

Mayores del Pago de Los Batanes

Historias y vivencias

**Mayores del Pago
de Los Batanes**
Historias y vivencias

Mayores del Pago de Los Batanes

Historias y vivencias

Mayores del Pago de Los Batanes.

Historias y vivencias

© Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Concejalía de Bienestar Social y Calidad de Vida

Gestión editorial:

LeCanarien ediciones
Av. Mayorazgo de Franchy, 28
La Orotava - Santa Cruz de Tenerife
922 088 073 - 674 813 313
info@lecanarienediciones.com

Primera edición:

Santa Cruz de Tenerife
Abril, 2022

ISBN: 978-84-18603-46-4

DL: TF 263-2022



A. V. "Cuevas de Lino"
El Batán
La Laguna

Saluda El Batán

El libro que tienes entre tus manos es fruto de varias afortunadas casualidades y, sobre todo, de un intenso trabajo de amor al entorno y puesta en valor de las personas que pueblan y habitan los espacios físicos, más aún cuando son tan mágicos y llenos de historia como El Batán.

Una tarde, durante el cierre de las actividades del proyecto de ocio saludable en Anaga, 241 Miradas, coincidimos con Mariano. Era un entusiasta participante de los talleres realizados en esta iniciativa, que nos mostró un pequeño tesoro. Durante muchos años, con paciencia y mucho amor por su entorno, recopiló para la revista de las fiestas decenas de entrevistas que plasman las vivencias en primera persona de los vecinos y vecinas de esta zona de Anaga.

El entusiasmo es contagioso, y Mariano es de esas personas que sabe reflejar su disfrute ante la escucha y el buen aprendizaje logrado junto a sus mayores. En el equipo de la Comisión organizadora lograron, año tras año, conmemorar las fiestas bataneras haciendo el mejor uso posible del patrimonio inmaterial de su gente. Una labor que es todo un orgullo hacer accesible para muchas vecinas y vecinos, una tarea que nos conquistó al conocer junto a ellos, en las estanterías de la biblioteca del Centro Ciudadano de la zona, parte del contenido de la amplia colección de las revistas de las fiestas, que conservan como una joya.

El Batán ha sido cuna de hombres y mujeres luchadores, que afrontaron días y años duros. También ha servido de espacio de acogida, para gentes llegadas de otros pueblos, a veces vecinos, a veces más alejados, que acabaron ligándose a este territorio. Sus



relatos fueron recogidos, como historias que narran un pasado no tan lejano, de personas mayores que tuvieron mucho que contar y que dejan para las generaciones del futuro vivencias de años duros, de largas caminatas por el monte, de papas con gofio para calentar el estómago, de carnavales y parrandas para alimentar el espíritu y olvidar las penas, de horas de trabajo intenso y momentos de alegría.

No se pierdan la oportunidad de disfrutar de estas hermosas entrevistas, maravilloso y merecido homenaje a esas personas mayores a las que debemos como sociedad todo el reconocimiento y este justo tributo en forma de libro.

Rubens Ascanio Gómez

**Concejal de Bienestar Social y Calidad
de Vida del Ayuntamiento de La Laguna**



Prólogo

Cuando un día te despiertas y te das cuenta de que los moradores y moradoras de tu pequeño y gran pueblo a la vez comienzan a formar parte de la Canarias vaciada, son insustituibles cada uno de sus habitantes.

Entonces tratas de rescatar sus vivencias, todas esas costumbres ancestrales que conservan en su memoria pudiendo trasladarte hasta ciento cincuenta o doscientos años atrás: su niñez, los trabajos a los que dedicaban su tiempo, sus abuelos, sus juegos, su forma de diversión y, lo mejor de todo, la convivencia y el trabajo en comunidad.

De todo esto, se ha preocupado el gran grupo humano que forma nuestra Asociación de Vecinos Cuevas de Lino de El Batán, no solo de mejorar la vida en el pueblo con infraestructuras, sino de no dejar a estas personas en el olvido. Cada persona que aparece en nuestras revistas informativas de la A.V. Cuevas de Lino, se les hace partícipes de contar su vida a su manera y sobre todo esa sabiduría popular, cómo trabajar y vivir en el campo muchas veces sin estudio alguno o con suerte pudiendo acudir dos o tres días en semana a recibir clases.

Sabemos que queda mucho por recoger y el tiempo es oro, pero aquí queda reflejada gran parte de la vida de Los Batanes y sus gentes.

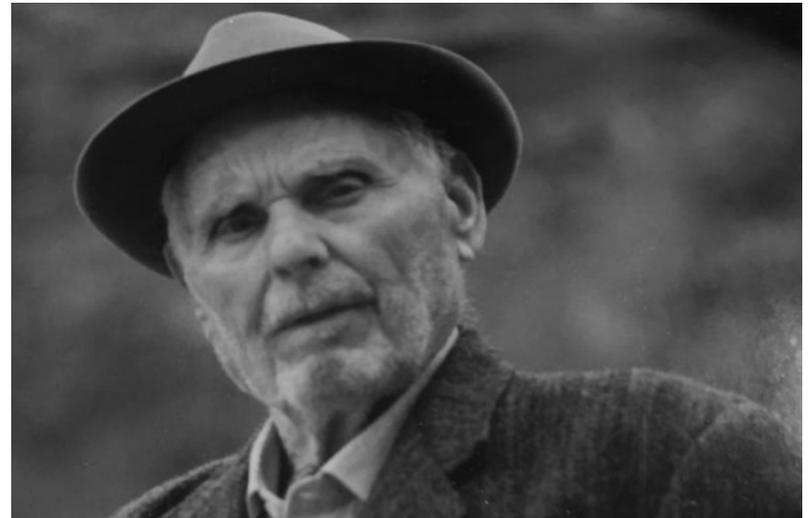
José Mariano Báez Ramos

Contenido

Félix Martín Alonso	15
El ayer y el hoy de las mujeres en El Batán	21
María Candelaria Linares	29
Aurelia Ramos	35
El hábitat de El Batán	39
La producción artesanal en El Batán	43
Emilia Benítez Ramos	49
Jesús Báez	55
Valeriano Báez	63
Personas mayores	69
Francisco Martín y Eustaquio Martín Ramos	77
Domingo González	85
Juliana Ramos Hernández	93
Neri Mata	101
Victoriano González Pérez	107
Adolfo González y María del Carmen Martín	113
Filomena Ramos Hernández	119
Marina García González	133
Anselmo Pérez Pérez	139
Adrián González Pérez	145
Fulgencia Pérez Pérez	151
Amado Pérez	157
Victoriana Martín Ramos	163
Benedicta y Florentín	171
Benedicta Rojas Marrero	172
Florentín Rodríguez Suárez	177
Guillermo Martín Martín y Encarnación Rodríguez Martín	183
Delfino Rojas Martín	191
Valeriano Báez	195
Salvador González Marrero	201
Anaga Senderos de Poesía IV	207
"Poema a Los Batanes, donde anida un sentimiento"	208

**Don Félix Martín Alonso,
el vecino más viejo de El Batán**

Nacido el 29 de julio de 1901



Revista o
mayo, 1993

Estuvo hasta los 16 años cuidando cabras, hasta que fue al cuartel en África en 1920. Allí permaneció durante siete meses, a pesar de que el servicio militar tenía una duración de tres años. Después de venir del cuartel, trabajó en el campo y cuidaba el ganado.

Su padre tenía un valle de renta. La renta era de 1.000 pesetas al año.

Félix era el cuarto de diez hermanos, siendo María la más vieja. El primer jornal que cobró fue de 5 pesetas, por trabajar durante 16 días como peón con su padre que era albañil. Se trabajaba de sol a sol. También trabajó en los montes y allí donde salía algún trabajo.

« De gofio se compraban tres almudes con 5 pesetas; una fanega de trigo costaba 10 pesetas; un quintal de higos pasados 10 pesetas; un baifo 1'25, cuando mucho 2 pesetas; un quintal de papas eran 5 pesetas; un litro de leche 3 perras, en verano 4 perras; y una cabra buena, 10 pesetas.»

Las casas se construían de piedra y barro. Se cernía la tierra, luego se amasaba y se ponían piedras. La cubierta era de madera del monte, traída a la escapada. La de su casa se trajo de noche. El que no quería traerla del monte, tenía que llevarla del almacén de La Laguna. Las tejas se traían de Las Canteras y se llevaban en yuntas. Se daba un viaje al día.

Se ganaba una peseta si te daban la comida. Al que era más trabajador le daban dos.

« Hay quien tuviera 20 sacos de papas en la tierra y por la tarde sin ni siquiera avisar se los iban a llevar. En el monte iba la gente a buscar leña y amarraban los burros en la vereda y nadie se quitaba nada.

La licencia costaba 2 pesetas. Podía dar 100 sacos de carbón. Hasta en el verano se podía quemar el carbón, incluso dentro del monte del Estado. Una vez se formó un incendio, lo tenían controlado pero se echó un tronco a voltear y se ardió todo el monte de Tegueste.»

Su casa era la más vieja. Era de planta baja y luego le hizo un tablado y la hizo de alto y bajo.

Las diversiones que existían eran los bailes y el carnaval.

« Cada vez que Rafael, el de la venta, bajaba la carga de la Cruz de Bejía se hacía un baile. A la gente le gustaba mucho los tablados para bailar, mejor que el piso de tosca. Se arrimaban los aperos en un lado y servían de asiento. Venía la gente hasta de Las Carboneras.

Los carnavales eran muy divertidos. Unos asomaban de la entrada de Bejía, otros por La Gollada. Un año gasté dos garrafones de vino. Se criaban los cochinos desde el año anterior. Hubo gente que criaba dos, uno para el carnaval y otro para la casa. La mayoría se tenían sueltos y comían tomillo y raíz de helecho.

Hasta El Batán de arriba iba yo a matar los cochinos por carnavales. Hasta dos el mismo día. Era raro la casa que no tuviera uno. Alguno se vendía. Al llegar a Las Canteras se cambiaba de vereda para no pasar por el fielato.

Cuando se moría alguien había que venir a encargar la caja para que la hicieran. Luego esperaban a que la hicieran y luego se la llevaban. Se cargaba el difunto hasta la entrada de La Laguna, allí llegaba el cura y desde allí le iba echando responsos hasta el cementerio, si así era el deseo de los doloridos ya que dependía el precio de lo que caminará con ellos. No se descansaba con el muerto, a pesar de traerlo desde tan lejos. Venía casi todo el mundo. Todo el que podía caminar iba. Con el tiempo y por influencia de Don Benito Pérez Armas se fue acercando la carretera hasta su finca y así quedaba más cerca.

A los enfermos se traían en dos palos y tablas hasta que llevaron la primera camilla. Cha Juana la del Tomadero, cuando murió la sacaron por El Batán. Por el barranco no se podía pasar. Se

oía decir que estuvo lloviendo siete días y siete noches. Fue cuando el diluvio de San Andrés, en el año 1922. Fue el día de San Andrés, una noche de agua tremenda, se llevó paredes, se formaron quebradas y se llevó un montón de leña del monte.

La comida era papas y gofio. En mi casa media fanega de gofio no nos duraba una semana. Se compraba arroz por medios sacos. Se comía con carne y con leche. Se hacía frangollo. El postre eran frutas, higos de leche, ciruelas, peras, higos picos, naranjas, manzanas, etc.

Se hacían algunas luchas en la era cuando se trillaba el trigo. Luchaban Batán de Abajo contra El Batán de Arriba.

Había cantidad de ganado. Un rebaño de cabras tenía a mi padre y mi suegro. Casi todo el mundo tenía, arreglado el pasto que tenía cada uno. Antes se tenía incluso dentro del monte. Dormían incluso dentro de él. No les estorbaban que las “echaran.”

Vacas tenía todo el mundo. En un tiempo recuerdo que sólo había dos vecinos que no tenían. Casi todos tenían una yunta, y el que no, criaba un par de becerros para luego venderlos, para ayudar al trabajo del campo y para leche. La leche de cabra era la que más se usaba para queso.

Para enamorar, algunos iban una vez por semana. Algunos, como yo, cada tres semanas. Algunos domingos veníamos a misa a la Catedral o a San Agustín, para luego ir enamorando para allá.

En los bares, de bebidas, sólo había caña y anís o también mesturado.»

El Batán, 1 de Mayo de 1993



El ayer y el hoy de las mujeres en El Batán



Revista 1
mayo, 1994

Hemos hablado con Teresa, Antonia y Nérida sobre sus vivencias, el ayer y el hoy, lo que las une y lo que las separa. ¿Ha cambiado tanto la vida para las mujeres?

Teresa nos cuenta que va todos los días a las casas de las tres hijas, una vive en Bejía y dos en El Batán.

Cuando empieza a contar de su vida, es difícil seguirla, atajarla.

Teresa

«Cuando era joven trabajaba como una cabrona. Hoy mis hijos están como la gente rica de antes. La vida de hoy no es como la de antes. Uno se dedicaba antes a la azada, la rozadera, las hoces y venga a cargar. Con lo que ha pasado por aquí (señala a la cabeza) llegaba la tonga desde la costa a la cumbre.

Mi marido ganaba 7 pesetas y yo los animales. Se sembraba trigo para uno escapar y éramos nueve hermanos y quedamos... El jueves enterramos uno que era el mayor y en Cuba hay otros dos. Tenía 95 años. El 28 de junio cumpla 83.

Antes trabajaban igual hombres y mujeres trabajaban igual, cargaban igual y todo, y hasta para zachar, y a coger y cargar trigo y... ¡Ay mi madre! Se criaba uno como los animales.

Hacíamos orquetas y ordeñábamos las vacas para vender la leche, pero no aquí en El Batán, yo soy de Chinamada, llevo 59 años viviendo aquí.»

Nos deja un resquicio para preguntarle dónde iba a vender la leche:

Teresa

«A Las Mercedes. Todavía veo los caminos por donde iba con la burrita a vender la leche a Las Mercedes. Con unos cajones que se le ponían a las burras para llevar la leche. Yo me casé con 24 años, viviendo en casa y trabajando.

Pa Cuba hay dos hermanos pero esos están muertos porque no sabemos de ellos, ¡y los sobrinos pasando hambre! Porque

el cabrón ese yo lo habría matado ya (se refiere a Fidel Castro). Domingo tenía 4 hijos y José uno...

La vida de ahora no la veo bien porque la mocedad y esas cosas no se ven como antes. La fiesta era para bailar y daba gusto, pero hoy no es más que un remeneo pa' allá y pa' acá. Los bailes los hacían en Chinamada y en todos lados ¡Ay mi madre! Venía la gente de la Punta y si mi madre no se ganó la gloria no la ganamos nosotros). Mi madre fue muy buena. Nosotros nos íbamos al baile de Chinamada. Aquí no me he estrenado yo a bailar. Después de casada si iba a Bejía a los bailes. Siempre he tenido vacas hasta que mi marido murió... Hace 30 años.

Antes no había escuela. Mis hijos sí los mandé a la escuela de Las Casas de Lera. Seis hijos que tengo, cinco hembras y un varón, 23 nietos y 14 bisnietos. Cuando me muera no hace falta que vaya nadie al entierro, con esa gente tengo.»

Llega Antonia e interviene en la conversación. Cuando le explicamos lo que estamos haciendo, Teresa nos amenaza:

Antonia

«Si salgo en la revista, te mato.»

A partir de aquí se entremezclan las opiniones de Teresa y Antonia con los intentos de hacer alguna pregunta, pero la verdad es que no hace falta preguntar mucho.

Teresa y Antonia

«Antes trabajaban más las mujeres que los hombres. Antes trabajaban en las dos cosas, tanto en el campo como en la casa.»

¿El hombre también?

Teresa y Antonia

«Si el hombre trabaja en la casa es mujereño.»

Decimos tímidamente: Ahora el hombre trabaja en la casa.

Teresa y Antonia

«A lo mejor. No es la vida de hoy, ahora no hay más que bandidaje.»

¿Hoy es mejor la vida?

Teresa y Antonia

«Hoy se vive más del cuento que de lo demás. Antes los carnavales en esta zona eran buenos, pero todo se acaba, ahora los carnavales para Santa Cruz.»

¿Cómo eran?

Teresa y Antonia

«Bailar y pa' casa de los vecinos, los bailes abajo en la venta y donde está la casa de León, hacían bailes por todos lados.

Eran otros tiempos y otros trabajos, se vivía de los animales y del campo. Aquí no había luz ni carretera, había que ir caminando a Las Mercedes, Si te pones a ver todo eso... Ahora estamos un poco mal pero vivimos bien.»

Aquí se incorpora Nérida a la conversación aportando el punto de vista de las jóvenes de hoy.

Nérida

«Prefiero la vida de ahora, antes se trabajaba más.»

Antonia

«Antes había más gente aquí pero como no había carretera, se fueron. Si toda la gente nacida aquí viniera otra vez, mira... Se hace El Batán chico.

Ahora vamos al campo pero no trabajamos tanto como antes. La que menos tenía, tenía vacas, un montón de cabras, y a

coger hierbas y a trabajar en el campo como el hombre. Antes se sembraba mucho más que ahora.

Yo nací aquí y soy de aquí pero por el trabajo, los chicos, y no por mí sino por el colegio de los chicos ... Tengo que vivir en La Laguna porque es más cómodo, no porque me guste más.»

Nérida:

«Ellas (las chicas de La Laguna), están más cerca. Tienen todo más a mano y aquí no hay nada.»

Antonia

«Todavía los jóvenes de ahora no se pueden quejar porque cuando yo estudiaba me levantaba a las 5 de la mañana para ir a coger la guagua a la cumbre. Ellas ahora no tienen nada que decir. Tenía que subir a coger la guagua obrera, lloviendo, tronando o como estuviera, a la Cruz de Bejía. Después todo el día tirada porque no tenía transporte para venir. Esperaba hasta las 9 de la noche que venía mi padre del hospital, para que me trajera. Y cuando empecé a trabajar, lo mismo.»

Nérida

«Javi trabaja más los animales pero en la casa no hace nada. Yo me quedo en la casa, voy a los animales y la tierra también.»

Antonia

«Eso es una costumbre mala que tenemos nosotros los padres.»

Les preguntamos por las diferencias que ven ellas en la vida de una y otra:

Antonia

«Mucho, porque antes se trabajaba mucho, en el monte, aparte del campo, porque al monte se iba a cargar y después estaban los animales y la casa, y ahora es diferente, van al campo pero menos.»

Nérida

«No puedo comparar el trabajo mio con el de mi madre.

Si te crías en un ambiente machista, casi siempre serás machista y antes era así. Ahora no porque te relacionas con más gente, intercambias más opiniones y a lo mejor uno lo ve de una manera y otro lo ve de otra. Entonces intercambias opiniones y a lo mejor la tuya cambia.

Yo vería a los dos igual, si ella va a trabajar él hace las cosas de la casa como lo hace ella.

La mujer ha estado y está marginada en El Batán por el machismo pero esto está cambiando, sobre todo la gente de mi edad.»

Hasta aquí las opiniones, las ideas de estas tres mujeres de tres edades diferentes pero que comparten una misma realidad.



María Candelaria Linares

Colaboradora de las fiestas de El Batán



Revista 2
mayo, 1995

María Candelaria Linares es conocida y reconocida en El Batán como amiga y gran colaboradora del pueblo y sus fiestas.

Con esta entrevista pretendemos acercarnos un poco más a su labor y como no, a su persona, al mismo tiempo que para transmitirle el agradecimiento de la Comisión de Fiestas y el pueblo en general.

En una agradable charla que duró horas, hablamos un poco de su vida y su relación con El Batán (además de muchas otras cosas de las que suponemos tendremos noticias).

María Candelaria Linares, o María como prefiere que la llamemos, nació en La Punta del Hidalgo, aunque en la actualidad vive en Tejina. Aficionada desde siempre a las artes plásticas, estudió Artes Aplicadas y realizó varios cursos de pintura. Son la pintura y el diseño, las actividades artísticas que en estos momentos desarrolla, aunque no descarta realizar otras en el futuro.

Comenzó a diseñar a los doce años, cuando realizó un trabajo sobre un escenario para las Fiestas del Carmen en La Punta. A partir de ese momento ha llevado a cabo varios trabajos y colaboraciones, entre las que se encuentran los desarrollados para las Fiestas de El Batán.

La relación de María con El Batán comenzó, según nos cuenta, a partir de su matrimonio y, de su primer contacto con el pueblo recuerda principalmente:

« El cariño, la amistad, la gran acogida que me brindaron, mayor aún que en mi propio pueblo.»

A partir de ese momento se convierte en una enamorada de El Batán.

Sus colaboraciones en el tema de las fiestas surgieron hace 4 años, cuando Concha, una vecina, le pidió que le ayudara en el diseño del escenario, y como ella dice:

« Empecé y me quedé colaborando en El Batán por amistad, por ilusión de trabajar con ellos... Tienen algo especial, y con

intenciones de seguir colaborando si sigo teniendo el apoyo de la gente.»

Destaca lo volcado que se muestra el pueblo en sus labores, su participación:

« Trabaja todo el mundo, en colaboración, desde 5 a 90 años.»

Hace mención especial en este aspecto al electricista que colabora estrechamente con ella durante todas las obras, que se suelen comenzar con un mes de antelación. Señala que, de todos los trabajos, está más orgullosa del que realizó el año pasado en el escenario de El Batán .

« Fue un mes de intenso trabajo. El escenario estaba inspirado en el que Santa Cruz realizó para los Carnavales. Pensé que el tema de la Atlántida se compaginaba con Canarias y quise trasladarlo a El Batán. Fue un mes de intenso trabajo en el que todas las tardes venía la gente al salón de mi casa para trabajar, traer y llevar material, medir, cortar, pintar, montar, etc. Recuerdo cuando acabamos al fin de montarlo y el electricista lo iluminó todo. El verlo así fue la culminación de mucho trabajo e ilusión de todo el mundo, y se me salieron las lágrimas. Al final, a todo el mundo se le contagió la emoción... Fue uno de los momentos que más recordaré.»

Debido al gran éxito y aceptación que tuvo el escenario, para este año se pretende realizar sólo unas pequeñas remodelaciones. También, María está realizando en este momento la preparación de otro escenario para las fiestas de la Hoya en La Punta.

Con respecto a la pintura, el primer dibujo que recuerda lo hizo a los 3 años.

« Fue en un papel de esos que se utilizaban antes en las tiendas para envolver, y no hubo nadie en el pueblo a quien mi abuela no se lo enseñara.»

Ha realizado pequeñas exposiciones en Tejina o en La Punta con motivo de las fiestas o algún otro acto.

María lleva 3 años realizando el cartel para las Fiestas de El Batán. Y parece que el de este año puede ser también el diseño para la alfombra del Corpus. En estos momentos se encuentra preparando la que quiere que sea su primera "exposición oficial". Se trata de una serie de acuarelas cuyo tema es Anaga. Nos confiesa aquí su tremenda ilusión de hacer una exposición en El Batán, con el pueblo como tema monográfico.

Pero además de estas dos facetas, María también tiene otras. Dedicar su tiempo libre también a la rondalla Aguahuco, de la que es solista, a realizar investigaciones históricas sobre la época guanche en Anaga y en las islas en general. Le gustan los deportes autóctonos, principalmente la Lucha y el Juego del Palo. Es una defensora de la naturaleza y de la Cultura Canaria:

« Lo que distingue a un pueblo son sus costumbres, sus tradiciones, su forma de ser, y eso no debe perderse.»

La entrevista se tornó una charla en la que tratamos muchos temas, pero María no quiso acabar sin señalar que no tenía palabras para expresar lo que siente por El Batán, un gran agradecimiento al cariño mostrado, a la ilusión, agradeciendo al pueblo todo lo que ha hecho.



Aurelia Ramos

Nuestros mayores recuerdan
cuando se lavaba en el barranco



Revista 3
junio, 1996

¿Recuerda cuando se lavaba en el barranco?

« Sí bueno, me acuerdo desde que yo era pequeñita. Se pagaba a un canalero para cuidar las aguas del barranco, se llamaba Jeremías y era de la Punta del Hidalgo. Desde que yo era pequeña, desde que tenía 10 años más o menos, cuando el alzamiento nacional del 36, lavaban en unas tanquillas por fuera del barranco.»

¿De qué preparaban dichas tanquillas?

« Hechas de una tosca por fuera del barranco. En el Lomo la Hierba habían cuatro o cinco que todavía tienen que estar allí, a la partita arriba del barranco, al lado de las paredes de la viña.»

¿Había en todo el valle lavaderos?

« En el barranco no dejaban lavar desde la cordillera hasta el final del barranco. La que no tenía una piedra preparada lavaba en una laja y un baño. En la Hoya del Durazno, los niños me sacaban el agua del barranco y yo me ponía a lavar.»

¿Qué le hacía a la ropa?

« Tenderla a curar y después torcerla cuando pasaba el sol, a veces la dejábamos donde no llegaba la corriente del agua y al otro día tenderla. La dejábamos toda la noche al sereno.»

¿Qué productos utilizaban para lavar?

« Jabón, cuando había, estrujarlo bien y poner a curar y con un poquito de añil, lo poníamos a curar. La poníamos en añil y luego la tendíamos en la verga, después venía con líquidos y quedaba la ropa muy azul.»

¿En qué zonas del barranco lavaban?

« En el Lomo la Hierba, Hoya Durazno, en El Batán de arriba y me imagino que en La Cordillera también, lo que no me acuerdo en que sitio. En Bejía lavaban en el barranco de Bejía.

Luego cuando pusieron las tuberías empezaron a lavar en el Ante Bejía las de Chanica, Lomo la Codicia y por allí.

Cuando llovía en invierno cogíamos el agua de las tejas en un bidón y lavaban en las casas, es decir lavábamos.

Recuerdo que madre me decía ¡Ayúdame, mi niña, a tender la ropa y a ponerla a curar! Siempre me llevaba con ella a ayudarla.»

¿La ropa la traían mojada para casa?

« Cuando estaba limpia la traíamos para casa y cuando estaba muy sucia la dejábamos curando. Me acuerdo que íbamos muchas: Iba madre, Lorenza ¡Qué blanquita dejaba la ropa! La mujer de seño Juan, las hijas de seña Agustina, Benita la madre de Antonia.»

¿Hasta qué año se lavaba en el barranco?

« Estaba yo casada, todavía se iban a lavar. Los niños eran todavía pequeños, Valeriano tenía 10 años y Alfonso 12. Cuando empezamos a vivir aquí (El Batán de Arriba) lavaba en la tanquilla aquí en la casa. Puede hacer unos 30 años, cuando cada uno empezó a lavar en sus casas.»

Mariano Báez.

El hábitat de El Batán



Revista 3
junio, 1996

Manuel Báez nos cuenta sus recuerdos sobre cuántas personas vivían antaño en El Batán...

¿En qué años había más habitantes?

« En el año 40. Se empezaron a repartir hace unos 25 años. El primero que se marchó fue Marrerito, que vivía en la cueva donde tiene la bodega Emilio.»

¿Como cuántos habitantes tenía El Batán en los años 40?

« Podía tener como unos 500 habitantes, estaba todo poblado: Solís, La Cordillera, El Batán...»

¿Cuántas familias vivían?

« En la casa que tiene Manuel, había en la familia tres. En la de Valentín eran dos varones y cuatro hembras. En la de Manuel González eran seis personas en la casa, casa Calisto eran ocho, seis hembras y tres varones y Cho Juan Rojas eran dos hembras.

También estaban las de Miguel Horiño que eran por lo menos ocho y hoy ya vez sólo vive Nemencia y alguno más.»

¿Cuántas familias vivían en El Batán de Arriba?

« En El Batán de Arriba había por lo menos doce familias.»

¿Y en Solís?

« En Solís no había muchas casas pero las familias eran muy numerosas. En Solís no me acuerdo pero había unos cuantos habitantes. Bueno, ¡Juliana tuvo por lo menos once hijos!»

¿En Bejía?

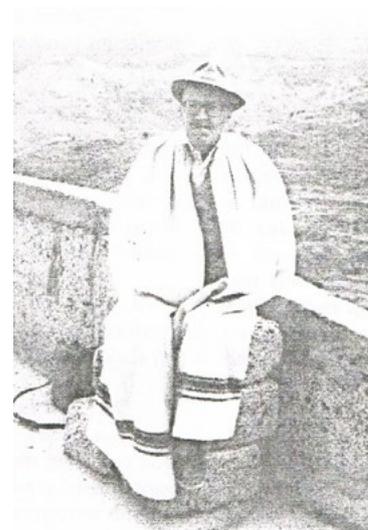
« En Bejía había por lo menos once familias, bueno la familia de los Marrero eran por lo menos diez hermanos, eran siete hembras y tres varones.

En la Codicia había por lo menos cuarenta personas y sólo seis o siete familias. El grupo mayor estaba en las Casa Heleras, era donde más habitantes había, por lo menos ochenta o noventa personas.

En El Batán de Abajo también había por lo menos cuarenta personas, si no más.»

Mariano Báez

La producción artesanal en El Batán



Revista 4
junio, 1997

La confección de artesanía a base de fibras vegetales durante la etapa prehispánica en el Archipiélago Canario, está confirmada tanto por las crónicas como por los hallazgos arqueológicos. Los productos encontrados consisten básicamente en cestos, esteras y cordeles elaborados a base de juncos. En la etapa posterior a la conquista de las Islas Canarias, esta materia prima fue sustituida por otros productos que iban incorporándose al medio natural de las islas, como fue el mimbre.

Aun a pesar de que en todos los pueblos y caseríos del Archipiélago se confeccionaban cestas de mimbres necesarias para las labores agrícolas, en la actualidad esta artesanía ya está prácticamente desaparecida; un ejemplo claro lo tenemos en el Caserío de El Batán, donde el presente viven tan solo dos personas que conocen este arte y que, ya de por sí, no lo desarrollan.

Este artículo precisamente está dedicado a uno de ellos, concretamente a D. José Rodríguez Martín, de 75 años de edad. La entrevista fue realizada en casa de su hijo, concretamente en el taller donde D. José todavía realiza trabajos como puedan ser bastones, lanzas, cabos de diferentes herramientas o pequeñas figuras que, a base de madera y una pequeña navaja, va dando forma con sus manos.

Son las cinco de la tarde, D. José me invita a pasar a su taller, lleno, en ese mismo momento, de pequeñas virutas, pues por la mañana se había dedicado a realizar un cabo para una masa. Nos sentamos y comenzamos a charlar.

D. José, ¿de quién aprendió usted la confección de cestos de mimbre?

« Eso lo aprendí yo de los viejos, de la gente antigua de antes, primeramente, Pero resulta que los modelos que ellos tenían, los aprendí sí, pero no los hacía como los hacía mi cuñado por ejemplo; después le cogía el modelo a mi cuñado pero mejor todavía.

Esto de los mimbres hay que cortarlos, si están verdes, están reventados, se pelan y quedan limpios, blanquitos, puedo trabajar con ellos al momento, pero si los dejas de hoy para mañana, tienes que echarlos en agua, remojarlos de hoy para mañana, para poder trabajar con ellos, si no, no puedes trabajar con ellos, se te parten; eso es así.»

¿Sus padres, por ejemplo, confeccionaban cestos de mimbre?

« También los hacían. Ellos hacían de todo; pero no le daban la horma que les daba yo... Y hasta eso, el virado de la cesta, arriba, el final, en vez de doblarlo pa' bajo, yo no los corto, no los rompo, los voy torciendo y les dejo bien trenzado y no hace falta ni encolarlos después, como decimos nosotros, encolarlos, lo mismo quedan. Me parece que quedan bien, no sé.»

¿Qué herramientas utiliza usted para la confección de estos cestos?

« Se necesita una macetita, esa es una de las principales herramientas; unas tijeritas para después tú cortar los mimbres que sobran, los restos que quedan, por finitos que sean, esos hay que cortarlos y para enhebrarlos o tejer hay que abusarlos abajo en lo más gruesito, abusarlos un poquito con la navaja para poderlo introducir, para luego empezar a tejer y luego el virado de arriba sea pa' cestas o pa' lo que sea, el virado de arriba lo vira uno lo deja entrelazado, lo deja livianamente listo.»

¿D. José, estos cestos los vendía o los hacía para su propio uso?

« Los vendía también; yo los hacía para vender. Allí mismo unos vecinos les hice yo dos cestos de mimbre pelado ¡Cosa curiosa! ¡Más bonitos! Y los tenía él pa' frutas, ñames u otras cosas...

Los cestos se utilizaban pa' apañar papas, pa' vendimiar... Y según pa' qué lo querían, los cestos se hacían de un tamaño u otro, unos más chiquitos, otros mayores, cestos de armús. Un

cesto de armús era un saco de papas. Pero ya no se utilizan porque ya se usan bolsas de plástico y cubos que están viniendo de plástico. Y por eso se ha olvidado ya el tema de los cestos.»

Usted también me ha hablado de la confección de cestos con juncos, ¿trabajó usted con este material?

« No, con juncos no trabajé. Lo que llegué a verlos. Eso de los juncos había que cogerlos, majarlos con una maceta, escacharlos a penas porque si los majas mucho entonces los estropeas, más que majarlos un poquito, amorosarlos un poco y después trabajar con ellos y queda igual que el mimbre, un poquito más ancho, porque ya el junco queda más llano.»

D. José, además del mimbre trabaja la madera, hace bastones, lanzas, mangos, todo esos trabajos ¿los realizaba ya también desde joven?

« ¡Bueh! Desde muchos años. ¡Bueh!. Encontrábamos varitas finitas, después las limpiaba uno, las dejaba limpiitas, blanquitas, que daba gusto verlas.»

Para darle el color a los bastones y lanzas, ¿qué es lo que hace? ¿Qué utiliza?

« La madera hay que cortarla, a los pocos días los chamuscas al fuego, los pelas con una podona, los dejás peladitos, todos blanquitos y entonces después, coges una poquita de cal, amasas bien con una poquita de aceite, se coge con la mano y se pasa por el palo y lo dejás un par de días al sol, tirado, y quedan bonitos. Mi hermano fue el que me enseñó.»

D. José me habló de muchas más cosas que él y las gentes de antes realizaban para sus labores agrícolas y ganaderas; me habló de los carretones, de las parihuelas, de los corchos para las abejas, de las jarneras, los balayos....Como bien me dijo, hoy por hoy, cualquier cosa que necesitamos la compramos, pero puede llegar el momento en que esto no sea así, itan fácil!, y nos veamos en la necesidad de construirnos las cosas con nuestras propias manos: si llega ese momento ¿lo sabremos hacer como ellos, como nuestros padres, como nuestros abuelos lo hicieron?. Quizás es el momento de mirar un poco al pasado y aprender de ellos, de sus experiencias, de sus enseñanzas.

**Doña Emilia
Benítez Ramos**



Revista 4
junio, 1997

Doña Emilia nos cuenta lo que recuerda de El Batán en tiempos de su niñez y juventud. Como siempre, es lógico el primer tema de diálogo que salió, las "Cuevas de Lino" situadas en El Batán de Abajo.

¿Recuerda la utilidad que le daban a Las Cuevas de Lino?

« Recuerdo cuando tenían la rueca. Lavaban la lana, la secaban en la Cueva y cuando estaba seca, se iba deshilvanado con los dedos de las manos, la ponían en la rueca y le iban dando vueltas con una manivela»

¿Qué era la rueca?

« La rueca era redonda con la forma de una rueda de una máquina de coser antigua y con un doble borde y con un apoyo de madera, también una manivela para irle dando vueltas. Se iba sacando la lana preparada para trabajar.»

Doña Emilia nos cuenta también...

« En El Batán de Abajo había un molino de gofio que funcionaba con el paso del agua, estaba debajo de la Era del Batán de Abajo. Mi abuelo fue quien me dijo dónde estaba el molino y lo poco que quedaba del molino se perdió todo.»

Doña Emilia nos vuelve a recordar sobre los trabajos que se hacían en la cueva.

« Se hacían calcetines, chalecos, mochilas que trabajaban con la lana, lo que quiere decir, que habrían algunas ovejas, porque yo era muy pequeñita, hace más de sesenta años.»

¿Recuerda cómo se hizo la Cueva del Lino?

« Era natural, en la Cueva no se podía pasar, pero los vecinos hicieron unos escalones y picaron para poder entrar en la Cueva, porque tropezaban con las cargas.»

Doña Emilia dando riendas sueltas a sus recuerdos nos habla del cultivo del trigo y los utensilios que utilizaban para trabajarlo.

« Me acuerdo cuando se plantaba todo el Valle de Trigo y árboles para coger todo tipo de frutas. Me acuerdo que ponían el trigo en los balayos.»

¿Qué eran los balayos?

« Eran hechos de paja y cosidos con unas agujas de palo y los cosían con juncos, pero también los hacían de juncos solos.»

¿Qué forma tenían los balayos?

« Tenían la forma de una palangana pero un poco mayor. Utilizaban también el cedazo o bien como decimos hoy una saranda.»

¿Para qué se utilizaba el cedazo?

« Cuando aventaban el trigo con las ramas se iban barriendo los granzones y el cedazo era para limpiar el trigo, lo mismo que la saranda.»

¿Qué herramientas de trabajo tenían para el trigo?

« El almud, la cuartilla que es igual a tres almudes, el trillo, las horquetas, el velgo, la cuchara de madera con el palo largo como el velgo.

El harnero era igual que el cedazo pero se usaba para limpiar el trigo, se iba barriendo con unas ramas y se ponían en sacos en el harnero, y luego lo ponían en sacos de lino, porque siempre se escapaban espigas enteras y luego lo volvían a escachar y en las casas lo frotaban con las manos y sacaban hasta tres almudes y cuatro.

Mi abuela tenía (continúa contándonos Doña Emilia) las piedras para moler el frangollo y el gofio, las tenía en la cocina encima de madera ¡Estaba todo tan limpio!

Mi abuela tenía dos tostadores grandes y allí tostaban el trigo y le daban vueltas con un mejiquero para mover el trigo, que si no se quemaba.»

¿Qué era un mejiquero?

« Un cacho palo con un trapo amarrado.»

¿Qué diferencia hay entre la piedra del trigo y la del millo?.

« Es igual que la del millo pero con los agujeros más finitos. Mi abuelo picaba la piedra con un escoplo.»

¿Recuerda otros cultivos de importancia en El Batán?

« ¡Bueno que sí! Los ñames en Bejía llegaban desde El Peladero hasta El Salto La Negra, todo eso por ahí arriba.

Por El Batán de Arriba hasta La Rosa Nueva no eran sino ñames. Por el Barranco Manuel hasta el pie del monte no eran sino manantiales. Desde La Cordillera hasta El Batán de Abajo, en Los Morales, El Cabacho, Fondoba y La Barranquera del Novillo.

También se sembraban batatas y los vecinos criaban un cochino todos los años y las frutas no se llenaban de bichos como hoy en día.

Recuerdo cuando mi tía Marcelina me llevaba a coger fruta de leche. Había muchas higueras y, terciados los días, cogíamos una cesta de fruta.

En La Barranquera había unas frutas de Alibra que eran buenísimas, las llamaban así porque eran muy grandes.

Había otras clases que se llamaban vicariñas, gomeras, negras...»

Para despedirnos, le pedimos a Doña Emilia que nos cante uno de esos versos que se cantaban en los bailes.

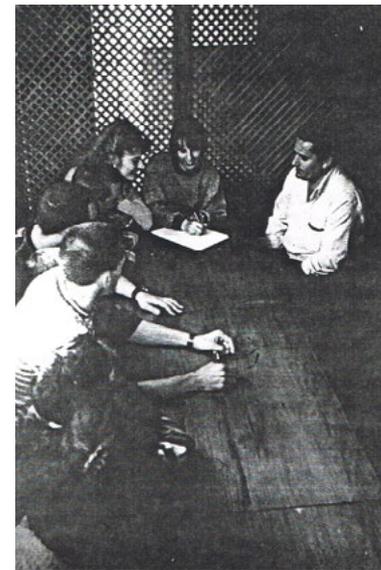
« Recuerdo uno que cantó una vez Roque Rodríguez en un baile aquí, en El Batán, y decía así:

*Qué caro me salió el tiempo
que estuve hablando contigo,
que me salió la cebada
al mismo precio que el trigo.»*

Nérida Pérez González
Mariano Báez

Jesús Báez

Presidente de la comisión
de fiestas de El Batán



Revista 5
junio, 1998

Primero quiero darle las gracias a la Revista anual del Batán por hacerme un hueco para poder mostrarles a nuestros vecinos la gran labor que desempeñan nuestros presidentes de la Comisión de fiestas y de la Asociación del Batán.

Buenas tardes Jesús, supongo que esta entrevista te cogerá por sorpresa pero quiero que la gente sepa tu trabajo como presidente, pues a pesar de que parece fácil, nadie sabe lo costoso que es. Así que vamos allá:

¿Cuántos años llevas formando parte de la Comisión de Fiestas?

« Bueno, la verdad es que no me acuerdo en estos momentos, pero haciendo cálculos, creo que han sido 19 años, y de esos 19, llevo 7 como presidente.»

¿Quién fue el "culpable" que te animó a entrar?

« Pues... En aquella época, estaba mi hermano Valerio como presidente y como comprenderás entre él y alguno me animaron a entrar.»

¿Y cómo llegaste a ser presidente?

« Bueno... Pues en el año 1991 creo que fue, Valerio dimitió, así que toda la Junta directiva de ese momento me eligió a través de unas elecciones.»

Mucha gente piensa que si tú dejas la Comisión, la fiesta ya no sería lo mismo o simplemente se acabaría ¿Cómo te sientes cuando oyes esto?

« Mira esta pregunta me gusta bastante, pues ya saben que he estado a punto de dejar la comisión varias veces y ya he oído algún comentario sobre eso, pero la verdad es que confío bastante en mis compañeros y estoy seguro que la

gente joven seguirá luchando por hacerla. Desde hace pocos años acá he intentado meter gente joven para que vayan aprendiendo con la intención de que yo algún día pueda ver la fiesta hecha desde fuera. Eso sería mi mejor pago por el esfuerzo realizado en ella.»

Bueno y ahora hablemos sobre tu trabajo como presidente.

« El ser presidente es algo más difícil de lo que parece, pues nadie sabe el gasto energético, psicológico y económico que esto conlleva.

Año tras año, desde que se está acabando la fiesta ya estoy preparando la próxima, incluso en la misma fiesta ya estoy haciendo las contrataciones a las orquestas que veo que le gustan al público para volverlas a traer al año siguiente.

Por otro lado están las rifas, pues parece que no y esto lleva su trabajo. Tengo que ir a la imprenta, tengo que repartirlas a todos los que me ayudan a venderlas, tengo que venderlas, tengo que recoger el dinero recaudado, tengo que intentar que alguien me las patrocine... Y todo esto también me pasa con las entradas de la Cena Baile.

Cuando la fiesta se va acercando, ya empieza el trabajo más duro, pues no sólo son los pedidos sino las reuniones, ir a buscar las firmas comerciales, el jaleo del programa, contratar los actos, buscar los regalos para las rifas, preparar el pueblo (adornos), llamar a los componentes de la comisión cada vez que haya que hacer algo... Y un largo etc.»

Después de todo esto ¿de dónde sacas las ganas para seguir trabajando?

« Es muy simple, pues además de ser orgullo personal, mis ánimos aumentan cuando veo que la gente me apoya y que durante la fiesta disfrutan de ella.»

Y ahora icómo no! Nos gustaría saber algo sobre la fiesta de este año ¿Habrà alguna sorpresa?

« Bueno sobre la fiesta queremos que todos los años tenga el mismo nivel pues si lo aumentásemos creo que ya sería demasiado para nuestros cuerpos. De todos modos siempre se intenta que haya algo nuevo.»

Respecto a la cena baile ¿Tienes algo que decir?

« Bueno pues ... de la cena baile salí bastante contento pero no sólo personalmente, sino económicamente. La verdad es que es una pena que el local no fuese un poquito más grande, ya que mucha gente se ha quedado sin poder ir por falta de entradas. Y respecto a los comentarios de la gente, la verdad es que todos los que me han llegado han sido positivos. A pesar de todo, sé que "nunca llueve a gusto de todos.»

Y ahora hablemos de la comisión ¿Cómo anda? ¿Hay nuevos "fichajes" este año?

« La comisión... Pues la verdad es que no estoy del todo contento con ella pues no existe el apoyo que debería haber, la ayuda es escasa. La pura realidad es que unos se desviven por sacar la fiesta adelante, y otros mejor no hablar. Resumiendo, si fuésemos a calificarlos, unos tendrían un sobresaliente, otros un suficiente y otros un suspenso.

La comisión está compuesta por: Jesús, David, Antonio, Sixto, Agustín, José, Nino, J. Antonio, Sanchis, Alfonso, Alfredo, Iván, Nicanor, Rosy, Jonay, Ruymán, Marcialito, Rubén, Jorge, Javier, Antonia, Sixta.

Y este año esperemos que Cipriano se anime y se decida a entrar, pues la comisión sigue necesitando gente ¡Ánimo Cipriano!

Bueno y de estos nombres, espero que salga la futura comisión. Incluso si todo sale bien, creo que este año se estrenará una nueva "comisión juvenil" que si Dios quiere intentará sacar a San Lorenzo o al Corazón de Jesús de procesión y hacerle una pequeña fiesta.»

¿Cuáles son los convenientes e inconvenientes de ser presidente?

« La verdad es que convenientes hay pocos, en todo caso el único conveniente es la satisfacción personal.

Mientras que inconvenientes creo que hay bastantes, pues muchas veces no salgo con mi familia para ir a hacer algo para la fiesta, mientras estoy de vacaciones, mi mayor parte del tiempo la ocupa los preparativos de la fiesta ... Por otro lado, también tengo un gran gasto económico, pues la gasolina no es gratis ... y por supuesto, si voy a un bar a pedir la firma comercial ¿quién no se toma una copa? O por ejemplo cuando vamos a pedir tenemos que comer fuera, lo que supone más gastos todavía... Y eso que no he nombrado ni la mitad.»

Bueno ya llevas un par de años "amenazándonos" con que vas a dejar la comisión ¿qué nos dices este año?

« Esperemos que termine la fiesta y ya veremos.»

¿Tienes algún proyecto para más adelante?

« Como ya he comentado antes, estoy intentando que los jóvenes intenten hacer una comisión para celebrar la fiesta de los Santos que tenemos en la iglesia y que apenas hemos sacado.

Si veo que la comisión sale bien, ésta sería la que me gustaría que siguiese y así yo podría ver la fiesta hecha y yo por fin

descansar. Además, creo que los jóvenes aportarán nuevas ideas que le podrían gustar a todos.»

Y por último ¿Tienes algo que decirle al pueblo?

« Sí, sí, claro.

Quiero agradecerles su colaboración, ya sea tanto a los del pueblo como a firmas comerciales y demás contribuyentes.»

Gracias.
Rosa M^a Rodríguez Suárez



Valeriano Báez

Presidente de la Asociación de Vecinos
"Cuevas de Lino" de El Batán



Revista 5
junio, 1998

Como sabemos, él es el dirigente de ella, y acompañado de los demás componentes hacen un gran esfuerzo para mejorar la situación del barrio. Y la verdad es que yo como chica joven puedo ver el progreso que han hecho, ya que prácticamente cuando yo empecé a tener más contacto con el barrio, éste apenas tenía progresos.

Bueno, y ahora vamos a comenzar. Buenas tardes Valerio, como ya sabes, quería hacerte esta entrevista para informarles al pueblo sobre tu trabajo como presidente, y como no... Tenemos que empezar desde tu comienzo en la Asociación:

¿Cuántos años llevas de presidente de la Asociación de Vecinos?

« En la Asociación, si no me equivoco, llevo 6 años, de los cuales he sido yo el presidente.»

¿Cómo fuiste elegido?

« En abril de 1992, se hicieron unas elecciones, y como nuestra candidatura fue la única que se presentó, salimos elegidos. De todos modos también quiero decir, que nosotros nos presentamos a las elecciones, porque la mayoría del pueblo nos animó a hacerlo.»

Y respecto a la Junta Directiva de la Asociación ¿Crees que hay una buena coordinación entre ellos? ¿Va saliendo todo adelante?

« En lo que se refiere al funcionamiento, la verdad es que yo todavía pediría un poquito más de esfuerzo entre todos, pero tampoco puedo pedir mucho más, ya que el funcionamiento es bueno y hay una coordinación mejor aún. El problema es que los trámites no van tan rápido como nosotros quisiéramos”. “También me gustaría aclarar, que con esta entrevista, solamente se está poniendo a relucir mi trabajo como presidente, pero les aseguro que no lo podría llevar a cabo sin los restantes componentes de la Junta. Y como mínimo pienso que deben

ser mencionados, para que la gente vea que ellos también se esfuerzan por mejorar la situación del pueblo. Así que la Junta Directiva está formada por:

Presidente: Valeriano

Vicepresidente: Pedro Félix

Secretario: Emiliano

Vicesecretario: J. Mariano

Interventor: Miguel

Tesorera: Consolación

Vocales: Jesús, Domingo, Nérida, Lupicinio, Magdalena, Basilio y Ramón.»

Y ahora cuéntenos algo sobre tu trabajo en la Asociación, ¿es difícil o te acarrea muchos problemas?

« Mi trabajo más que nada es coordinar, es decir llevar el timón en todo lo que se refiere a la Asociación. Debo organizar reuniones con la Junta casi todas las semanas, al igual que debo asistir a las reuniones que organizan las instituciones para poder llevar a cabo un proyecto.

Por otro lado, también debo estar pendiente de los escritos y las subvenciones, de la economía de la Asociación, etc.»

Después de todo esto, puedo observar que la Asociación te quita mucho tiempo, ¿cuántas horas semanales te ocupa?

« La verdad es que prácticamente, se podría decir que las horas se pueden contar diariamente, ya que casi todos los días tengo que estar haciendo gestiones o asistir, ya que cuando no son reuniones de la Junta, son reuniones en las Instituciones. Además de esto, los días que no tengo reuniones, tengo que preparar los papeles o trámites para presentar en las próximas juntas. Es decir, apenas me queda tiempo para descansar o disfrutar con mi familia.»

Bueno, y ahora queremos saber algo sobre la economía de la Asociación, ¿qué tal estamos económicamente este año?

« En una palabra: regular, pues apenas hemos recibido alguna subvención. Todavía tenemos algunas deudas. De todos modos, la parte económica la podemos mirar o estudiar mejor en el apartado de economía de la revista.»

¿Tienes algún proyecto en mente para el próximo año o incluso para este?

« Actualmente, tenemos bastantes proyectos pensados, incluso, la mayoría de ellos ya están en trámites.»

Nómbrenos alguno de ellos.

« El que queremos terminar ya de una vez, es el del nuevo local de la Asociación de Vecinos, el cual llevamos en trámites desde hace tiempo. Teniendo este local las cosas se nos facilitarían bastante. Pues la verdad es que nos gustaría hacer muchos más actos culturales, pero como no teníamos un buen local, no podíamos hacerlos.

Otro proyecto que tenemos en mente y en trámites es la cancha deportiva para los niños, pues reconozco que no tienen un buen lugar donde jugar.

Y volviendo de nuevo, al nuevo local, les informo que se hará una sala de estudio-biblioteca, un lugar para la consulta del médico, la sala de juntas, una cocina...»

¿Qué puedes decir a la negativa de instalar una cabina telefónica en El Batán?

« Este problema también se está tramitando. El problema, según la compañía Telefónica, es que la línea no está montada por cable, y la cabina necesita dicha conexión. De todos modos, ya tenemos la solución, pues solamente se tendría que colocar una cabina en un establecimiento público como es el bar.»

Antes, cuando estabas hablando del local social, nos comentaste algo sobre los actos culturales, ¿a qué actos culturales te referías?

« Pues... Como todos sabemos, este pueblo tiene muy pocos entretenimientos, así que me gustaría organizar talleres para los niños (talleres de barro, dibujo, cuentacuentos, etc.) Y para las personas adultas me gustaría organizar más convivencias con la gente de la zona, incluso cursos de repostería (si quieren), etc. La verdad es que me gustaría ponerle más movimiento al pueblo con cosas que realmente le atraiga a la gente, ya sea campeonatos, excursiones... Pero también me gustaría que la gente joven colaborase con nosotros, pues pienso que ellos podrían aportar mejores y nuevas ideas para el bien de nuestro pueblo. Además ya deben ir aprendiendo, pues no siempre vamos a estar los mismos en la Asociación.»

Bueno y por último ¿te gustaría decirle algo al pueblo?

« Sí, por supuesto. Le agradezco a todo el pueblo y a todos los socios el voto de confianza que han depositado en nosotros, pues eso nos hace trabajar con más ganas y nos da ánimos. Y por último, en representación de la Asociación de Vecinos, quiero decirles que esperamos no defraudarles.»

Bueno, y con esto he acabado mi pequeña colaboración en la revista de este año. Y aprovecho la ocasión para saludar a todo el pueblo de El Batán y recordarle a los jóvenes, que los presidentes de ambas organizaciones nos necesitan, y pienso que deberíamos colaborar con ellos, pues no podemos negar que tienen toda la razón del mundo cuando dicen que ellos no estarán siempre y que ya es hora de que empecemos a aprender a llevar adelante la Comisión y la Asociación.

Representación de los jóvenes.
Rosa M^a Rodríguez

Personas mayores

de las que podemos aprender



Revista 6
junio, 1999

Bueno, desde un principio fui con la idea de hacerle una pequeña entrevista a Leoncio, el del Lomo los Dragos, pero, ya que estaba Flora, su esposa allí, aproveché la ocasión y los entrevisté a los dos a un tiempo... La primera pregunta que se me ocurrió realizarles fue:

¿Qué fue lo que más le gustó de la fiesta del año pasado?

Leoncio

«Pues el año pasado fui pa' bajo, pa' El Batán el sábado por la tarde a disfrutar de la fiesta un rato, pero la verdad es que cuando se acabó la verbena a mi me parecía poco, entonces me uní con Manuel García, que estaba tocando el timble para unirme a su parranda. Pues nos arrimamos al ventorrillo y, cuando nos dimos cuenta, ya era de día. Y te voy a decir una cosa, pero no se la cuentes a nadie, cuando estábamos en la parranda, Manuel tocaba el timble, Roque cantaba y yo acompañaba con el cubo.»

Y cuando se dieron cuenta que era de día ¿Qué hicieron?

Leoncio

«Cerca del mediodía, nos fuimos pa' casa de Lauterio, para que nos pusiese el almuerzo, pero claro, Lauterio, que no había dormido mucho y nosotros, que no habíamos dormido nada, mientras esperábamos a que las papas se guisasen, nos dejamos dormir... Y cuando nos despertamos solo quedaban migajones.»

Bueno, pero entonces ¿a qué hora regresaste a tu casa?

Leoncio

«Pues yo no me acuerdo exactamente la hora, pero sé que por la tardecita, Manuel y yo vinimos por toda la carretera tocando y cantando de regreso al Lomo de los Dragos.»

La verdad señores, es que no todas las personas jóvenes tienen tanto aguante como usted, aunque me imagino que al día siguiente se pasaría todo el día haciendo gárgaras para recuperar la voz.

Ahora hablemos un poco de los tiempos de antes ¿Eran muy distintos a los de ahora?

Flora

«Antes la vida era más difícil, pues teníamos que ir a buscar el agua a las galerías, para poder lavarnos, beberla, utilizarla para la comida... y la verdad es que hoy en día es mucho más cómodo abrir el grifo de la llave que estar caminando con un barril a buscar agua un par de kilómetros más allá de tu casa.»

Y la luz, ¿con qué se alumbraba en aquella época?

Flora

«En aquellos tiempos utilizábamos las capuchinas, que eran tubos o botellas donde metíamos un trapo, de forma que éste funcionase como mecha, para después impregnarlo de petróleo y encenderlo con fuego. Pero la capuchina tenía una gran desventaja que era que dejaba la casa llena de humo y apestando. Está claro que como la luz eléctrica de hoy en día no hay nada.»

Y la carretera ¿se han beneficiado mucho de ella?

Leoncio

«La carretera nos hubiese llegado antes, pues vino cuando ya somos viejos... Pero bueno, más vale tarde que nunca ¿Tú crees que es lo mismo traer materiales o cualquier otra cosa desde arriba de Cabeza Toro caminando a poderlo traer con un coche por la carretera?»

Flora

«La verdad es que sí nos ha beneficiado bastante, pero ahora lo único que le faltaría es que la asfalten, pues en invierno hay días en que los coches apenas pueden llegar hasta aquí, porque la carretera es lodo puro.»

Bueno pero yo supongo que no todo lo antiguo era malo. ¿recuerda algo que eche de menos de hoy en día?

Leoncio

«Hombre si hay algo que me gustaba bastante de la época de antes eran las fiestas, los carnavales y las muchachas. Antes para ir a las fiestas teníamos que ir caminando, incluso recuerdo que una vez fuimos a la fiesta del Cristo de La Laguna y los pantalones que llevaba tenían más remiendos que tela original de pantalón.»

Flora

«Antes salíamos guapitas de nuestras casas, pero como teníamos que pasar por caminos bastante enfangados, llegábamos a las fiestas con barro hasta la mitad de las pantorrillas y los zapatos estaban tan sucios que no se sabía ni de qué color eran.»

Antes me han dicho que los carnavales les gustaban bastante, ¿recuerdan los carnavales de El Batán?

Leoncio

«Antiguamente se celebraban carnavales en El Batán, me acuerdo que eran todo el domingo de carnaval y el martes de piñata. Eran bastante diferentes a los de ahora, pues la gente se vestía de máscara y pasaban por todas las casas a comer algo. Aunque no sólo íbamos a comer , sino que en muchas casas se hacían bailes y bailábamos.»

Flora

«En carnavales, en las casas se reunía mucha comida para convidar a los demás. Si teníamos un cochino, lo matábamos para hacer el tenderete mayor todavía.»

Exactamente, ¿cómo eran los disfraces de esa época?

Leoncio

«Pues todo el mundo se tapaba la cara para que nadie lo reconociera, y si era una persona muy atrevida, si era un hombre a veces se ponían el vestido de la madre, mujer o hermana... Pero claro eso no era muy usual.

También te diré que las máscaras llevaban un cesto pues iban pidiendo por todas las casas huevos, o si no los hubiese pues le daban torrijas o fruta o lo que hubiese en esa casa.»

Y cuando pasaban por la casa de la gente, ¿qué era? ¿Una especie de cabalgata?

Flora

«Bueno, sí, se podría llamar cabalgata, pues todo consistía en que la parranda iba pasando por las casas y éstos, a su vez, se unían para seguir por todo el barrio. Es decir, la parranda iba recogiendo a todo el mundo.»

Pilladas de niños y jóvenes

Bueno y después de seguir hablando con usted me doy cuenta de que le gusta mucho hacer pilladas ¿recuerda alguna que se pueda contar aquí?

Leoncio

«Pues una trastada de chiquillo era que cuando Pedro el del Río iba a coger hierba, nosotros lo acechábamos y, mientras él iba a darle una vuelta al carbón, nosotros le íbamos a robar la hierba que él ya tenía segada. Lo malo de esto era que luego Pedro se lo venía a decir a mi padre Adán.

Otra vez de fiesta, veníamos por el Paso de Quino que está cerca de la brevera de Manuel Traquina y veníamos subiendo los escalones de allí y me di cuenta que los peldaños sólo se gastaban por la parte de arriba así que decidí virar todos los escalones y darle la vuelta hacia abajo para que también se desgastasen por debajo.

Luego, un poquito más tarde íbamos por el Llano del Naranjero, donde las viejas tenían los lavaderos, y cogí y se los escondí. Pero, ¿sabes lo que pasó? Pues que me pillaron, pues en aquella época estaba Pedro Ledesma de alcalde y me dijo que los tenía que volver a arreglar, así por la noche nos fuimos Pedro Joriño y yo a hacer la pared por la noche, a las 00:00, para que nadie supiera que habíamos sido nosotros. Como esa noche hacía bastante frío, le quitamos las colchas de la cama a Pedro Joriño y, cuando terminamos los lavaderos, por hacerlo rabiar, le tiramos las colchas al agua y él se enfadó porque no tenía más colchas que aquellas y entonces, esa noche no tenía con qué abrigarse.

Otra vez, fuimos Perico, Hilario el Verdadero y yo a casa de Félix, y cuando éste salió de la casa para darle una vuelta al carbón, nosotros nos colamos en su casa y empezamos a comerle toda la comida que él tenía allí pero lo mejor de todo es que nosotros cerramos la puerta por dentro y él no podía entrar y se ponía a mirar a través de la ventana con una cara...»

Las aventuras de Leoncio y sus machos

Leoncio

«Recuerdo que de pequeño mi padre tenía un macho del tamaño de un burro y no se nos ocurre a mis hermanos y a mí más que coger y enyugar al macho con una vaca. Al principio todo iba bien, pero a mi hermano Alejandro se le ocurre pincharle el culo y empieza el macho a correr por una pared pa' arriba que hizo un surco... Mi madre, si tu vieras como corría eso por allí pa' arriba y como jalaba por la vaca.

Otra vez cogimos al macho y lo cargamos con ocho muelles de trigo para no estarlos cargando nosotros, y cuando el macho ya iba por lo alto de la ladera, tropieza y se cae macho, trigo y todo por allí pa' bajo que bajaron una distancia de 20 o 30 metros.

Una vez mi padre le dio un macho a Francisco, pero este macho topaba tanto que al día siguiente Francisco le devolvió el macho a mi padre porque no lo podía manejar.

Otra vez tenía un macho atado pero, de pronto, se desató y empezó a correr detrás de Lauriano, que en ese momento pasaba por allí, y lo tuvo montado en un brezo durante media hora, hasta que lo oí llamándome y bajé para coger el macho.»

Leoncio le pidió un macho a Pedro y éste le dijo que sí, pero que él lo tenía que ir a buscar. Así que Leoncio fue y Pedro antes de que Leoncio empezase a coger el macho le dijo que seguro que no iba a poder cogerlo. Pues empezaron Alejandro y Leoncio a hacerle "escaramuzas" al macho, que al momentito ya Leoncio le tenía las patas cogidas y Alejandro estaba amarrándole los cuernos.

TRUCO: Si quiere saber qué es lo que debe hacer cuando un macho se le tire, lo primero que tiene que hacer es tirarse al suelo. Y si luego le puede coger la chiva, ya lo tiene domado.

**Francisco Martín y
Eustaquio Martín Ramos**

Los pajales en El Batán



Revista 7
junio, 2000

En la Asomada estuvimos conversando acerca de cómo eran los pajales y cómo se vivía en El Batán antiguamente; y cuando les pregunté la primera contestación fue:

Francisco

«¡Ya no hay ni uno! De paredes quedan restos.»

Eustaquio

«Del que tenía mi padre queda la mitad, aquí encima había dos, en el de abajo poníamos cestos, papas...»

Francisco

«¡Y lo que hiciera falta! Cuando eso poníamos peras pardas.»

Eustaquio

«¿Y quedan peras desas?»

Francisco

«Si yo tengo uno y en lo de tu primo queda otro.»

Intervengo porque se me van de tema:

¿Dónde había pajales?

Francisco empieza a contarlos con los dedos y dice:

Francisco

Hasta seis había en El Batán de Abajo.»

Eustaquio

«Yo llegué a verlos llenos de papas a un lado y a otro. Papas peluqueras, lirias, o todaies...»

Francisco

«En las Casas Heleras donde está la plaza, detrás de la Iglesia habían dos. Más debajo de la Fuente Grande donde vivía tía Máxima había uno debajo del camino, y en la Codicia había tres.»

Eustaquio

«Y allá en Los Morales...»

Francisco:

«¡Había por lo menos ocho!»

Eustaquio

«Había unos donde dormían y otros pa' las papas. Juan tenía dos, uno de bodega.»

Francisco

«Antes, los pajales tenían uno pa' bodega porque decían que eran frescos. Cho Simeón tenía uno que fue el que se le dio fuego.»

Eustaquio

«Yo no sé cómo mis tíos allá debajo de Chinamada escaparon en ese lomo con dos pajales, cocinaban en uno, también cocinaban en una cueva y dormir se dormía en los pajales.»

Francisco

«En el Lomo los Dragos había tres pajales pero esos no los conocí yo porque sólo llegué a ver las paredes. En invierno era calentito y en verano fresco.»

No paran de hablar, pero consigo hacer alguna pregunta:

¿Cómo se arreglaba un pajal?

Francisco

«Los viejos decían “cobijar un pajal”.»

Eustaquio:

«Le ponían latas encima y lo cocían.»

¿Cómo lo cocían?

Francisco

«Con brinbes pequeños y en la otra camada de paja tapaban la lata que tenían cocida. Cada veinte centímetros se cocían los caballetes. A veces eran malos pa' cocerlos y los cocían con una vara.»

¿Cómo era la vara para cocerlos?

Francisco

«Tenían dos, una más chica y otra mayor y era como la forma de una aguja pero más grande.»

Eustaquio

«El pajal se empezaba de abajo para arriba.»

Francisco

«El Finco decía: *ponte aquí coño pa que veas cómo aprendes, coño.*»

¿En la Cordillera había pajales?

Francisco

«En la Cordillera no me acuerdo. ¿Sabes donde había dos? En la Rosalta, antes de llegar al Cabezo Toro que todavía están las paredes allí.»

Eustaquio:

«Unos que llamaban el Melro y la Melra (M^a la Melra) vivían allí y todavía están los dornajos de las vacas. Y te voy a contar un cuento que pasó allí...»

Y se van por otro lado y le preguntó ¿pero cómo era el cuento?

Eustaquio

«El cuento era que quemaron una jorna de leña y cuando sacaron

el carbón dice el marido que en todos los trabajos se fumaba pero en esto que el viejo se entusiasmo y la vieja le dijo que no que cómo iba a ser eso y él le contestaba que había pa' ahora y pa' la noche y el intojao y por lo menos se revolcaron después terminaron el carbón, recogieron y se fueron.»

¿Cuánto tiempo se tarda en hacer un pajal?

Francisco

«¡En preparar un pajal, pa' prepararlo nuevo amigo! Las cuatro paredes dobles, las vigas de un lado y otro, la de en medio.»

Eustaquio

«Si no alcanzaba la viga ponían un esteo en medio.»

Francisco

«Las ponían de jaya (haya) y acebiño. Las maderas que iban dentro de un pajal nunca se podrían. Las paredes se llevaban dos camiones de piedras por lo menos.»

Eustaquio

«Y con barro pa' calzarlos con paredes dobles.»

Francisco

«Aunque así y todo entraban los rato.»

Eustaquio

«En Chinamada había unos dos, uno tenía Manuel "Maguga" y con ese apodo se murió y otro en el camino de Tesegre que se pasaban meses y meses con las vacas allá abajo.

Antes como todos tenían animales se reunían más de treinta personas pa' cargar estiércol y pa' cargar trigo, cargando muelles de trigo.»

Francisco

«Una carga de trigo que no sé cuántos kilos tenía y el trigo collado.»

¿Qué era el trigo collado?

Francisco

«El trigo lo cortaban por la mitad y de ahí pa' bajo era pa' hacer los pajales.»

Siguen hablando de las cargas de trigo que se echaban a hombros.

Francisco

El trigo lo hacían en macollas.»

¿Qué eran las macollas?

Francisco

«El trigo grande se hacía un nudo y no se caía, lo apretetabas bien apretao y bien enrollao.»

¿No se calentaba el trigo en las espaldas?

Francisco

«¡Qué coño iba a calentar las espaldas teniendo albardillas!»

Eustaquio

«Que iban a la Punta a buscar las aneas.»

Eustaquio y Francisco siguen y siguen hablando de las casas viejas y de dónde traían las tejas a hombros de Las Canteras. Pero yo me tengo que ir porque es de noche, si no de esta tarde hasta por la mañana tengo para escribir un libro. ¡No paran ni pa' coger aire!

Mariano Báez



Domingo González

La Cordillera



Revista 8
julio, 2001

Un día del mes de mayo, primavera del 2001, nos fuimos Miguel y yo (Mariano) a la Cordillera para hacer una entrevista a Domingo González Suárez ya que conserva una memoria muy buena y recuerda muchas cosas de antaño.

...Y llegamos a la Cordillera con Domingo y su Sra., donde tiene sus huertas de papas y cultivos y una casita donde pasa sus mejores ratos trabajando en lo que le gusta (las tierras).

¿Usted nació en la Cordillera?

« Sí (afirma con rotundidad), nacido y criado y de grandito ya cogí camino.»

Para no empezar tan en frío buscó unos vasitos y una botella de vino para ir aclarando la memoria y Domingo nos comenta la calidad que encuentra en los vinos de los últimos años.

¿Hasta qué año vivió en La Cordillera?

« Hasta el año 54. ¡Espera! Me fui en el 55. Me fui de aquí a Las Mercedes en febrero del 55 y, en agosto, me fui a Venezuela, donde estuve 9 años, y tuve que arrancar de allí, porque no me estaba gustando aquello, tenía que pasar por el centro... Y por la tarde, no me gustaba el ambiente.»

¿Qué recuerda de la Cordillera hasta irse a Venezuela?

Y entra Miguel como siempre acordándose de la fiesta.

Miguel

«¡Los bailes!»

Domingo

«Lo más que recuerdo son los carnavales, la muerte del cochino, o la semana anterior a cuando se mataban los cochinos. Calixto era el primero, Juan Rojas, Manuel González y Valentín.

Al llegar Pepe Déniz, Calixto Martín, le entregó la piedra y el cuchillo (porque ya estoy viejo pa' matar cochinos) y a partir de ahí se inventó Pepe que donde se puede pasar los Carnavales es aquí y se quedó aquí. Como aquí no había vino, se trata de El Batán o Tegueste.»

Como ya Domingo cogió carrerilla y no para de contarnos cosas, Miguel y yo vamos calentando la garganta con el vino.

Domingo nos sigue hablando de los carnavales:

« El lunes subían del Batán al baile; los bailes se hacían en la casa de Valentín, Manuel González, casa Calixto y en casa de Juan Rojas se hacía por la tarde que iban todos en parranda y también en el Lomo Los Dragos, eso yo pequeño.

Una vez vinieron los punteros, los Ramos, tus parientes y después vinieron aquí. Las parrandas venían de casa en casa y en El Batán de abajo también.

Eso eran las distracciones de aquí, las fiestas de aquí eran: Las Carboneras, San Isidro y la fiesta del Carmen después.»

¿La fiesta del Carmen es muy antigua?

« La fiesta se hacía entre el Batán y las Carboneras. Después de la guerra empezaron a llevar la Virgen una vez para el Batán y otra para las Carboneras. Cuando arreglaron la iglesia se acabó.»

Cuando era pibe, ¿en que se entretenía jugando?

Rosa (su mujer)

«En coger trevina»

Domingo empieza contando:

« El juego más celebrado era un carro que hicieron Celestino y Pedro y después se montaban por el Barrial y se calan por ahí pa' abajo y frenaban contra el brezo y caían al camino de abajo.

¡Y también una buena! Se buscaron una rueda de camión... La subían por el Lomo de La Suerte, por casa de Horiño pa' arriba y bajaba por la Rosa alta y cayó en los ñames de Tornero y los tallos llegaban al barranco, eso hasta que Miguel Horiño le dio fuego en un bardo y a los carros a alguno les dio fuego también. Esos eran para nosotros los juguetes de Reyes.»

¿Cómo conseguían el dinero para tanta fiesta?

« ¡Para tanta fiesta y para tanto baile!

Sembrando huertas de berros que iban los berreros de La Laguna a buscarlos y haciendo hornos de carbón con licencia o sin ella.»

¿La agricultura en esa época cómo se hacía?

« En la agricultura, los vecinos se ayudaban unos a otros, repartiendo el estiércol desde el mes de octubre, se ayudaban y con yuntas a arar la tierra. Antes de la guerra y después aquí hablan papas y todo el valle de aquí pa' abajo había mucho trigo sembrado.

A los muchachos nos encargaban de cargar los pajares, que al lado de donde estamos había uno, lo tumbaron en el 36. Después que lo tumbaron me acuerdo de ver la plancha puesta porque alcancé una cuerada porque se antojó montarme en ella.»

¿Cuántos habitantes había en La Cordillera en esos años?

Y empieza contando casa por casa y cada habitante de cada una de ellas. Nos cuenta incluso que murió uno, en la guerra del 36.

Domingo

«Había más de 50 o 60, todos trabajaban aquí. ¡Y duro!»

Rosa

«¿Y dónde hacían el baile en la casa de Manuel?»

Domingo

«En casa, ahí mismo hacían el baile.»

Domingo sigue hablando de los habitantes y sumando: y más tarde vinieron la familia de Pepe, Juanito Déniz, me parece que fue en el año 45.

¿Los ñames se sembraban en esa época?

Domingo:

«La cogida desde noviembre hasta marzo, los venían a buscar por latas, que eran de 16 kg. Venían de Teguste y las papas venían a buscarlas también de los Campitos y Jiménez.

La siembra de los ñames era en junio y julio, porque dicen que la luna de agosto no sirve y se escaldaban en el mes de mayo. A los dos meses de plantados se le echaban helechos o al sembrarlos, así el tallo sale más gordo. Todavía lo sigo haciendo aunque poco porque ya no puedo tanto.»

Ahora recuerda de nuevo las trillas en las eras:

« Cuando estábamos trillando los viejos se ponían a hacer cuentos de Cuba en el Sejo, debajo de la era a la sombra, y los muchachos a dar horqueta. Mi padre siempre estaba horquetiando y cogiendo sol. Toda la gente sembraba trigo

hasta el pie del monte, pero lamentablemente se dejó de sembrar por la mondicia. Nadie salía a trabajar fuera, cada cual trabajaba en lo suyo.

También se compraban licencias de monte para tener leña para los ñames, después los vecinos a bajarlos para abajo, en cada casa había un camión de leña ¡por lo menos!»

Rosa

«Y ahora medio ambiente no deja cortar ni un helecho.»

¿Se decía antes que se hacían muchos cuentos y había miedos por los caminos?

Domingo:

«Yo me casé en Afur, estuve 7 años enamorando y nunca me llegó a pasar nada. La gente hablaba de miedos y aquí nunca había miedos, sino de ratones y el movimiento de los árboles, conejos, corujas...

La gente decía cosas de duendes, ¡mira que a veces uno es idiota!»

Domingo recuerda las primeras casas de la cordillera y...

Domingo:

«La primera vivienda era una cueva y un pajar, y la primera casa construida no sé si fue esta de aquí o la de Juan Rojas, mi madre tenía 18 años cuando la hicieron; había 4 casas: Los Rojas de Tornero, casa de Teja y cueva, la de Viñátigo, el pajar de Cha Nicolasa y la madre de Calixto y la otra del tacorontero la más cercana al monte y en la hoya la casa de los Suárez.»

Por contar nos quedaría mucho más pero vamos a dejar para otro día.

Domingo felicidades porque es usted un libro abierto y gracias por compartirlo con todos.

Mariano Báez



**Doña Juliana
Ramos Hernández**



Revista 9
julio, 2002

Mariano y yo también visitamos a la tía Juliana en San Andrés; una batanera que vive en San Andrés desde hace 50 años y que tiene muchos recuerdos de su juventud en El Batán.

Nació el 10 de abril de 1915, llevando tras de sí ochenta y siete años.

Cuando llegamos al Centro de La Montaña de San Andrés, nos recibe con mucha alegría:

«¡Vinieron hoy a verme! Con la visita del Rey, que no subió a verme.»

Después de saludarnos y darnos cuatro besos, empezamos a hablar de “El Batán”

Juan Antonio

«¿Hasta qué edad vivió en El Batán?»

Tía Juliana

«Hasta que me casé y tengo ochenta y siete. Después de casada estuve cuatro años en casa de mi madre. Después “fi” a vivir a María Jiménez cuatro años y después a Las Canteras, en Las Cuevas de La Cañada de Arriba seis o siete años y después a San Andrés en la calle La Marina.»

Juan Antonio

«¿Nos cuenta cuando compró una choza en La Montaña en dos mil pesetas?»

Tía Juliana

«“Fi” a Bajamar y me prestó Pancho mil pesetas e Ismael otras mil y luego se las devolví. Mi casa fue una de las primeras en La Montaña. Yo iba a vender pescado a El Batán y a El Barrio de La Alegría. Las tejas de la casa las iba trayendo de El Barrio de La Alegría en una cesta, caminando hasta San Andrés.»

Juan Antonio

«¿Cuántos años estuvo vendiendo pescado?»

Tía Juliana

«Toda la vida, y trabajando en una casa en Santa Cruz treinta y dos años.»

Juan Antonio

«¿Qué recuerda de cuanto vivía en “El Batán”?»

Tía Juliana

«¡De tantas cosas! Pero siempre trabajando en el monte, en La Punta del Hidalgo (en la platanera, en las tomateras). En la finca de Las Tinajas, en Punta del Hidalgo.

Los que trabajaban conmigo, traían una caja de tomates y yo esperaba a que vinieran porque yo llevaba dos cajas de una vez.»

Juan Antonio

«¿Llegó a llevar leña?»

Tía Juliana

«Yo llevaba leña, ¡de todo! De cuanto había: papas, naranjas... Para vender. ¡Menos putiar”, he hecho de todo! Bajaba a veces por Las Quemadas, por los Andenes, por Fondova, el Tomadero y descansaba en El Paso que está de Fondova “pa bajo”; después en el Tomadero y después en la Madre del Viento y en el Lomo de Los Cardos.

¡No sé cómo estoy así! Después de batallar tanto, con la edad que tengo, yo camino bien derecha y no petuda “pa lante”, de eso nada.»

Juan Antonio

«¿De los bailes, que recuerda?»

Tía Juliana

«¡Eso! No se me escapaba ni uno a mi. En Las Mercedes, al lado de la plaza y más abajo del puente.»

Juan Antonio

«¿Quiénes iban?»

Tía Juliana

«Yo (la burra delante pa que no se espante) - esto lo dice riendo con muchas ganas y continuar- venía Lorenza, Ángela Benítez, Juana, la cuñada de Elena, Abelina la del Peladero, hasta quince, bueno, no se me escapaba nada! Los bailes de El Batán los hacían en casa de tío Rafael, donde tenían el horno de pan. Una vez estaba sentada, sacó unos ñames que estábamos guisando y llamó a Lorenza, veníamos tres o cuatro, estaba un novio que yo tuve al lado de una y yo no sabía cómo dejarlo, él no sabía bailar y desde que entré no paré la pata hasta que me fui. Todos los chicos se volvían locos por bailar conmigo y él se levantó y la dejó plantada. Cuando se hizo de día, salió corriendo detrás de mí.

Una vez hice que me había cortado el pelo “pa” que me dejara.

Mi marido, Pedro, iba a los carnavales, se vestía de cura. Un cinco de Agosto me casé, con el traje media pierna. Fui a ver a todas mis tías caminando desde la Cruz de Bejía.»

Mariano

«¿Se acuerda de la pillada a tío Luís?»

Tía Juliana

«Ya no me acuerdo bien; se que nos escondimos Saturnina y yo en la era, detrás de donde vive Víctor; y lo asustamos.»

Mariano

«Como a mi ya me lo habían contado, lo voy a contar: “Resulta que abuela Claudia, lo mandaba a la venta a comprar azúcar y siempre

llegaba tarde, pero una noche, las hermanas decidieron darle un escarmiento y fueron a mitad de camino, una vestida de blanco, con el traje de indiano que había traído abuelo Andrés de Cuba y otra al lado, con un cigarrillo en la boca y dando bastonazos en el suelo, y tía Juliana se puso en medio de la era con un pañuelo negro por arriba, y mi tío cuando llegó al principio se mosqueó, pero cuando llegó a la altura de la era y vio lo que había, llegó saltando paredes hasta que cayó al patio de la casa.»

Nota: Se enteró de quién había sido ocho años después, cuando vino de La Guerra Civil, y no se lo podía creer.

Tía Juliana nos sigue contando “las pilladas de juventud” que hacía con sus amigas.

Tía Juliana

«Una vez, estábamos sentadas después del baile y fuimos a coger naranjas detrás del Roque y cogimos dos sacos y las vendimos en la Recova. No era porque nos hiciera falta, sino para oír a Socorra alegando. La otra que hice en los sitios de Ventura, que alegaba por todo: le escarbamos todas las papas, éramos tres o cuatro, pero no nos llevamos ni una: Por la mañana cuando se levantó decía: Sena Claudia, me robaron por lo menos diez sacos de papas”, y no aguantábamos la risa. Le torcimos, por oírlo, los tomateros y decía alegando que le habían cogido todos los tomates y los habían destrozado. A mi hermano Pedro, por la noche, lo tiznábamos y lo vestíamos de máscara. Ya no me acuerdo, pero el que llegue a mi edad, tiene cosas que contar. Tuve siete hijos, los panes que nos daban eran pequeños y costaban quince céntimos, una perra grande y una perra chica, eso de los Euros no lo entiendo para nada.

Cuando me casé ¿sabes cuánto costaba el litro de aceite? Cuatro perras y media.»

Juan Antonio

«¿Dónde lavaban la ropa?»

Tía Juliana

«Nosotras íbamos a lavar al Lomo la Hierba y a Las Canales, todas las chiquillas. La ropa la tendíamos en los zarzales a curar y la rociábamos. Solo teníamos jabón azul inglés, una barra de jabón de la que sacábamos cuatro pedazos, con ese nos bañábamos y todo.»

Juan Antonio

«Cuando vendía pescado, ¿a dónde lo llevaba?»

Tía Juliana

«Llegué a salir de aquí a vender pescado hasta “El Batán”. Cogía el tranvía en la Plaza de España hasta La Laguna, y la guagua hasta Las Mercedes de allí iba caminando a Solís, el Peladero, todo Bejía y “El Batán”, y si algún día me sobraba algo a los Paredones, veces bajaba por La Cordillera por casa Cha lucía y casa Cha Justa pa bajo.

Yo me acuerdo de toda la gente que vivía en El Batán - y comienza a decir nombre por nombre desde La Cordillera hacia abajo. - Yo soy muy orgullosa, mi niño.»

Si queremos, podemos seguir hablando hasta mañana, pero nos tenemos que ir al “Batán”. Otro día volvemos.

Juan Antonio Báez
J. Mariano Báez



Neri Mata

Dedicada a la investigación, proceso y desarrollo del Lino en Garafía



Revista 11
julio, 2004

Dedicada a la investigación, proceso y desarrollo del Lino en Garafía (La Palma), gran admiradora y enamorada de nuestro pueblo (El Batán).

En Los Batanes, el día 30 de Julio de 2004, en una visita más de Neri Mata a nuestro pueblo (viene desde Garafía, en La Palma, donde el cultivo del Lino es una tradición), después de dar un paseo y hacer unos pequeños molles de Lino, separando la semilla; hablamos un buen rato sobre este peculiar cultivo que pone prácticamente el comienzo de la historia de nuestro barrio.

Neri ¿Cuál fue el primer contacto con El Batán?

« Por mediación de Juani Castillo, teniendo referencia por Mayca.»

¿Cuántos años con el trabajo del Lino?

« ¡Yo! Conozco el Lino desde que tenía 6 años en Garafía (La Palma).»

¿Primera impresión del Batán, paisajísticamente hablando?

« Una maravilla de la naturaleza, un tachado de belleza natural, un valor ecológico incalculable, música de agua, cantos de cascadas y espejos en el fondo del barranco.»

¿Como pueblo?

« Las gentes me parecieron buenas personas y muy acogedoras, sumamente amables y con un amor a su tierra que no tiene límites.»

¿Por qué este acercamiento a El Batán?

« Me trajo Juani para rescatar e investigar acerca de la leyenda, mito o historia del Lino en El Batán.»

Yo soy una gran investigadora del Lino pero no se que es un Batán y no me importa decirlo.»

Neri ¿Cómo comenzamos para hacer un buen cultivo de Lino?

« La tierra debe ser de barbecho, descansada que no tenga abonos químicos, sino naturales. La tierra es la que tiene 5 años o más descansada.»

¿Cómo sembramos el Lino?

« La siembra debe ser espesa, para que engruese el Lino, cuanto más delgadito y más alto mejor.»

¿Cuándo recogeríamos el Lino?

« Para recoger el Lino debe de tener tres palmos por lo menos; uno de hoja verde (una tercera parte) y lo demás desfoliado, que ha perdido la hoja (dos partes de la planta).»

Neri hámleme del proceso al que sometemos el Lino, hay cosas que no sé cómo preguntar ya que las desconozco.

« Para preparar la fibra primero separar el sogas y lo separas con mucho cuidado, siempre desecho o tasco que luego no sirve ni para abono. El primer paso es separarlo en estrigas.»

Interrumpo y pregunto: ¿Neri, qué son las estrigas?

« Pequeñas porciones que desde ahora deben ir separadas todo el tiempo, cada porción siempre debe ir junta hasta pasar por la rueca.

Se le extrae la semilla, se limpian las raíces y se separan las gárgulas, las cápsulas donde tiene la semilla. Después, se amarra de una forma especial en molles pequeños para someterlos al proceso de curtimiento.

El siguiente paso es la inmersión de estos en el agua durante 15 lunas, siempre con agua limpia y renovada todos los días.»

Vuelvo a interrumpir: Neri, por eso pienso que en el cultivo aquí era muy importante el barranco con el agua limpia siempre bajando.

« En este tiempo pudre si el agua no está siempre limpia y siempre tenga buen olor. Este es el proceso natural que yo conozco de Garafía (La Palma).»

¿Qué se consigue con el Lino en el agua?

« Que la fibra del tallo se desprege. Son elementos que se pierden ya que la fibra que se hila es la cáscara de la planta. Después se saca del agua y se pone a escurrir, debe ser a la sombra y empinado.»

¿Durante cuánto tiempo?

« Tiene que estar seroyo, no es seco, húmedo casi seco, un día o dos. Bueno, todo depende de cómo esté desgranadito, o si se seca o no más rápido.

Después lo desmanas o lo liberas de las sogas y lo separas con mucho cuidado, siempre procurando que llegue la rueca raíces con raíces y puntas con puntas.

Cuando esté seco se le cortan las raíces y las puntas con un calabozo o machete.

Para seguir, se procede a coger una estriga para gramarlo, separar la fibra del resto es para mí gramar. La fibra textil, la caña del lino tiene unos canales y va cayendo lo que no sirve al suelo.

Después de separar el tasco se pasa por el espadilladero para terminar su limpieza.

A continuación, la misma estriga se pasa por el sedero, para abrillantar, limpiar, afinar y suavizar para dejar la fibra en condiciones de ser hilada.

A partir de ahí el proceso de ser hilado es amarrar la estriga en la rueca con un rocador.

Luego, por medio de una hebra guía, se comienza el hilado enrollando el producto de la hebra que va produciendo la estriga en el uso en el cual se va pasando la estriga, ya transformada en hebra de Lino para formar una mazaroca.

Obtenida la hebra y finalizados los procesos complementarios y relativos al asunto se procede a producir las telas.»

Estamos encantados de estar con Neri Mata esta tarde y aprender muchísimo con ella. Neri Mata, ¿una frase para terminar?

Los sueños de Neri Mata son ver todos los senderos, caminos y veredas de El Batán florecidas de azul en febrero. Además nos deja un beso azul y la promesa de volver.

Palabras canarias:

Seroyo: Se dice de la planta o fruto que de la humedad está a punto de secarse. (Diccionario histórico etimológico del habla canaria. Marcial Morera. Edita Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Año 2001).

Calabozo: Utensilio para cortar el Lino. Coble de ancho que un machete y la mitad de Targo. (Según Neri Mata)

J. Mariano Báez
con la colaboración de
Juani Castillo y Guacimara Ramos.

Victoriano González Pérez
Conocido como Víctor “el de Antonia”



Revista 13
marzo, 2007

Víctor ¿Qué recuerdos tiene de niño?

« Vivía en el barranquillo, en las cuevas del viejo mío, nacimos todos abajo, vendió la Cancela y la compró Agustina.»

¿Tenían animales?

« Sí claro, vacas y cabras.»

¿Y vendían la leche?

« Recuerdo mucho frío y esos caminos lloviendo agua y viento. Al colegio no fuimos pero agua y viento sí que cogimos por el lomo Camejo.

Mis hermanos Adolfo Marcos y Alejandro sí que trabajamos y segamos hierba.»

¿Cómo trabajaban?

« Unas veces en cuadrillas y otras veces cada uno a lo suyo y cuando nos hablaba alguien mandábamos a Adolfo ¡Y Dábamos poca" Jose"! En la Cancela, me acuerdo, decía Calixto: ¡Estos no aguantan todo el día!

Y volvimos al día siguiente y decía: ¡casi nada, estos si que aguantan!. Así ganábamos un duro y después a darle el sueldo a la vieja. Ganábamos cincuenta pesetas a la semana.»

¿A qué jugaban los pequeños?. Se sonríe y contesta:

« A cuidar una cabra o traer un brazado de helechos. Lo único es hacer una pelota con una media o calcetín.»

¿Qué juegos recuerda?

« A la cebolleta. Se sentaban todos escarranchados e iban tirando por el de adelante y el que se escapara iba detrás a tirar otra vez.

También a la toallita: hacíamos un ruedo con las manos detrás y el que la llevaba se la dejaba a uno y le daba donde hubieran tres, y si no al que pasara le daban con ella

El juego de la lona: Sentados en el suelo se va pasando por debajo de las rodillas y si no alcanzábamos lonazos.»

Y cambia de conversación

« Mira que pasamos tiempos difíciles, me acuerdo cuando Andrés Ramos hizo los mosquetones para la falange para hacer instrucción en los Cabezos. Cuando estaban marchando uno le dio por los besos y dice (No vuelvo más) y también hizo un tambor con el cuero de una cabra.»

¿Qué sembraban en esa época en los Batanes?

« Bueno, trigo, cebada, chicharaca, chicharrón, arvejas, y había quien sembraba lentejas, chicharo, moro que es parecido a las arvejas. A mi abuelo lo llamaban así porque sembraba chicharo en Fondoba. Viña había en la Pedrera y en el amorseco, pero aquí arriba poco había.»

¿En que se entretenían cuando terminaban el trabajo?

« Veníamos a casa de Rafael a oír y leer el periódico, al bar de Pedro a jugar a la baraja y también a casa de Eustiquio, y los domingos a bailar por la tarde. Tocaban Adrián Feliz y algunas veces Tomasillo ¡Sí que había gente!

En los carnavales andaba uno casa por casa ajuntábamos huevos y nos hartábamos de comer y beber, el domingo gordo y el martes de carnaval»

¿Con qué se alumbraban?

« Con una capuchina con petróleo y si no con carburo y a veces una palmatoria con un pabito de aceite.»

¿Y para hacer de comer?

« Con leña del monte y otras veces con carbón porque no teníamos otra cosa. Yo corte más latas en el monte y llevábamos a la Punta y el guardia todavía esperando por nosotros íbamos tres y llevábamos cien cada uno y nunca nos cogió el guardia.

Llevábamos a vender de todo “pa” la Punta coles papas, lo que se pudiera, y las que salían de aquí para la recova de La Laguna todo eso a hombros.»

Víctor queremos darle las gracias por dejarnos compartir con usted los recuerdos de su niñez.

Entrevistado por Mariano Báez



**Don Adolfo González y su esposa,
Doña María del Carmen Martín**



Revista 14
marzo, 2008

¿Cómo fue la vida de los niños en El Batán?

Adolfo

«En la escuela había más de treinta niños y niñas. Venía la maestra caminando desde Las Mercedes, aunque se podía ir poco a la escuela, porque había que trabajar en el campo, cuidar a los animales, las vacas, el que tenía cabras...»

Maruca

«Había niños que empezaban a trabajar en el monte a los nueve años Sixto, de La Asomada, Gomereteas, de El Batán de Arriba.»

Adolfo

«Del Gamonal, llevando pa la Punta del Hidalgo; de la Caldera, llevando sacos pa La Tosquita; del Tomadero, llevando pa La Punta, cortando horcones, latas, horquetas, del Bailadero, por encima de Chinamada.»

Maruca

«Mira que pasamos trabajos en el monte. Había días que teníamos que comer de pie, escurriendo de agua. Me acuerdo cuando llovía hasta un mes sin parar.»

Adolfo

«Y para ir a trabajar, quedarme en casa Domingo, en Las Mercedes, y salir por la mañana a trabajar y en La Laguna sacaban a la gente en lanchas.»

¿Se caminaba mucho por el monte?

Adolfo:

«Cuando uno iba con la leche y la madre le ponía el agua aquí, ¡con la cantidad de agua que había en La Laguna!

Padre llevó, una de tantas, la leche a Santa Cruz y la señora le dijo que la leche estaba rara, porque se salía pronto al hervir.

Padre le comentó que era la vaca y al otro día le puso más agua y la señora le dijo que la leche estaba buena y padre le dijo: ¡No se preocupe coño! Que de esta leche no le va a faltar, señora.

Yo, cuando llevaba la albardilla para llevar leche, me preguntaban que llevaba y yo les decía que la maleta del hurón.»

¿Pasaban miedo por el monte?

Maruca

«Muchas veces pasábamos el monte caminando de noche, con Lolo, a llevarlo al médico y nunca nos llegó a pasar, nada. Y corriendo, porque le daban ataques al niño.»

Adolfo

«Luciano Marrero me contó que una vez cruzando el monte, una persona caminaba al compás con él.»

Maruca

«Siempre había gente que contaba cosas, pero yo nunca crucé el monte de noche, sola. Cuando nació Lolo, vino a buscarme Domingo, el marido de Gracia, a llevarme desde el Cargadero de Las Yedras, por la carretera vieja. ¡No caminábamos nosotros!

Una vez, fui a Los Morales a buscar una cachimba, para llevarla a Las Mercedes. E iba por el monte y me quité un zapato y así iba pumba, pumba, uno sí y otro no. Domingo, el viejo de Los Morales me dijo: ¡Mira: la cachimba me la regaló tu padre y ahora te la regalo a ti! Y la tengo en casa.

Me acuerdo una vez, cuando íbamos a Las Canteras a buscar tejas pa las casas y nos agarrábamos a luchar en La Cancela y tiraron al viejo Vicente de las Casas Heleras y va y dice: ¡Domingo, de la rabia que medio, me dieron ganas de comerme el granillo!

Ismael y yo sí teníamos historias que contar cuando íbamos a cuidar a las cabras a la Rosa Nueva.»

Y de fiestas, ¿qué tal se lo pasaban?

Maruca

«Bueno, antes, ni chiquitos bailes se hacían en todas las casa, después de que se terminaba de sembrar el trigo y las papas.»

Adolfo

«Una vez, fuimos a un baile a Chinamada, Fausto, Félix y yo. Y Cho Simeón tenía la leche de las vacas y nos la bebimos y después nos dice: “Hoy, hay poca leche”. Y le pregunto: ¿Se la derramó la vaca?. Y me dice: “No, que la bebieron”. Y con la paciencia que me contestó, yo pensé que se iba a enfadar.»

Contando historias de nuestro pueblo, podríamos pasar horas con Adolfo y Maruca, a los que damos las gracias por dejarnos un poquito de la vida de estos campos.



Doña Filomena Ramos Hernández



Revista 15
marzo, 2009

Filomena Ramos Hernández nació el día 30 de noviembre de 1927 aunque, como ella nos cuenta, está apuntada el 5 de diciembre del mismo año. Una mujer moderna, adelantada a su época.

Una niñez en los complicados años 30 y con una memoria exquisita a sus casi 82 años.



Fotografía de cuando tan solo tenía 20 años. Nos cuenta que se hizo esta foto junto con sus primos Purita y Víctor en Foto X, en la calle Castillo en Santa Cruz, en la cual destaca su gran belleza.

En la memoria de Doña Filomena se encuentran estos versos heredados de su padre Andrés Ramos Pérez que falleció cuando ella aún era una niña.

Versos de D. Andrés Ramos Pérez, padre de Dña. Filomena.

“ADIÓS ESPAÑA”

Adiós España, dijo un soldado
Al despedirse de su nación
Adiós mi padre y adiós mi madre
Y adiós Amelia del corazón.

Marcha soldado, marcha tranquilo
Marcha orgulloso a pelear
Que esta es Amelia la que te quiera
Y la que nunca te ha de olvidar

A los tres meses de estar en Ceuta
Una gran carta él recibió
Era de Amelia la que él quería
La que decía que se casó

El soldadito que alegre estaba
Se cayó al suelo sin compasión
Y una morita que allí se hallaba
Con sus palabras le consoló

Tú buen soldado, si tú me quieres
Nos casaremos juntos los dos
Ni tengo padre ni tengo madre
Ni tengo hermanos ni tengo amor

El soldadito recuperado
Con la morita fue y se casó
A los seis meses de estar en Ceuta
Otra gran carta él recibió

Era de Amelia la que él quería
La que decía que ya enviudó.

Tú bien viudita, yo bien casado
Con mi morita me afoyo yo
Viva mi mora, viva mi morita
Que mis penitas me consoló.

Le preguntamos a Filomena por su niñez.

« La diversión era cuidar cabras y vacas descalzos. Tía Rosalía nos hacía las muñecas de trapo y le hacíamos el bautizo a la muñeca.

Solo había tiempo para trabajar.

Íbamos a hacer el pan a Chinamada a casa de cha María la yera la madre de Teresa o a casa de madrina María de Tamés. Me llevaban a la pela porque todavía no caminaba.

Yo tenía catorce años cuando padre murió. Antes me enseñaba versos que me aprendía de memoria porque a la escuela íbamos poco; teníamos que ayudar a madre Claudia.

Me acuerdo cuando nació Rosalva, Marina, cuando enamoraban Teresa y Cirilo.»

¿Y la juventud cómo se vivía?

« Me acuerdo cuando iba a los bailes bailaba con Nazario y me decía que no bailaba conmigo porque le pisaba las ligas.

Me acuerdo cuando en el carnaval venía Sebastián Ramos, Panchillo el de seña Primitiva su hermano Juan. Panchillo le cantó a madre Claudia llegando a casa:

Gracias a Dios que he llegado
A tu puerta bella aurora
Que cada paso que he dado
Me ha parecido una hora.

Nos amanecía el día bailando y después por la mañana nos cargaba madre a las tres: Aurelia y yo con cien latas Cecilia con ochenta para llevarlas a La Punta del Hidalgo a casa de Manuel Castro al lado de la iglesia de San Mateo.

Asomaban los Deniz tocando por ese Paso Ezquino: Pepe, Juanito y Gonzalo Deniz, venían a la venta de tío Rafael hasta el otro día por la mañana.

Cuando se casó mi hermana Cecilia en la boda le cantó Pepe Deniz

Hoy es el último día
Que tu juventud se acaba
Ya no hallarás quien te diga
Asuntos de amores nada.

Venía el puntero Pepe “el diablillo”, Francisco el barbero.

Yo a la escuela iba algún día a la semana, nos quedábamos a cuidar las cabras.

Doña Graciela que era de los Silos se quedaba aquí toda la semana con sus hermanas Lucita y Candelaria, y se iban los fines de semana.

Lucita venía todas las tardes a casa de madre Claudia a beber un vaso de leche recién ordeñada. También estuvo una que la llamaba Carmita, que era más borracha que el vino y se estiraba en los bancos.»

Doña Filomena quiere compartir con todos nosotros aquellos cantares y coplas que escuchó en su juventud, para que no queden en el olvido.

Yo soy hijo de Natalia
Mi padre es sepulturero.
Ahora para mayor desgracia
Tengo un hermano barbero.

En lo más hondo del mar
Estaba oculta una perla
Tu madre la fue a buscar
Y te trajo a ti a la tierra.

En la tierra hay minas de oro
En el mar ricos corales
El mar y la tierra juntos
No valen lo que tú vales.

En una playa arenosa
Tu nombre quise firmar,
Vino una ola enfadosa
A querérmelo borrar.

La perdiz canta en el monte
Y el pájaro en la cañada
La mujer es la que pierde,
Que el hombre no pierde nada.

Lleva el amor con cautela
y no te olvides de mí,
que yo en un libro leí
“El que menos corre, vuela”.

Estas floritas te tiro
Bella paloma turquesa
Para arriba fuiste libre
Para abajo vienes presa

Con tu marido de brazo
Que te lo ha dado la iglesia.

De donde estoy si miro,
Veo el palomar donde habita
Una paloma azulita.
Que coja altura,
Que es causa de mi desvelo.

Bello lucero del día
Que dando el alba te escondes,
Como de mi te retiras
Y te ausentas de mi nombre.

« Una vez en un baile en las Mercedes, en casa de Manuel Marrero le cantó una mujer a mi hermana Cecilia después de haber cantado:

Sube la voz un poquito
Que me da gusto de oírte,
Parece un ángel del cielo
que solo a cantar viniste.

Y le contestó Cecilia:
Que bonita simpatía
tiene usted para cantar
quien la hubiera adornar
con flores del alma mía.»

« Después le cantó un muchacho desde la puerta:

Cuando te oí cantar
Quisiera volverme copa
Para llegar donde estás tú
Y darte un beso en la boca.»

« Y le contestó:

Si su talento no alcanza
A comprender la razón
Guarde la contestación
Y aprenda a tener crianza.»

Letras de cantares y coplas

Al monte me fui aburrida
A contar penas al viento,
Allí me quedé dormida
Contigo en el pensamiento

El primer beso de amor
No se debe de olvidar
El beso, ni el mes, ni el día,
Ni el sitio donde se da.

No puedo olvidar la tierra
Donde tu amor me ofreciste,
Allí fue donde me dijiste
Secretos que mi alma encierra

Las estrellitas del cielo
Forman corona imperial
Mi corazón ama al tuyo
Y el tuyo yo no sé a cual.

Hasta el cargo que yo fui
Una nube que pasó
Y dio un rocío en la tierra
Y volvió y se retiró.

El amor que se va y vuelve
No se debe a ningún delito,
Que las nubes se retiren
Y ellas vuelvan a su sitio

Bello leo tropo florido
Para ti miran mis ojos,
Como estás con tus enojos
No quieras hablar conmigo

Mucho sufre un corazón
Cuando declararse quiere
La primera declaración
La vergüenza lo detiene.

No puedo olvidar la tierra
Donde tu amor me ofreciste
Allí fue donde me dijiste
Secretos que mi alma encierra.

Debajo de un limón verde
Al pie de un almendro en flor,
Le dio mi padre a mi madre
El primer beso de amor.

En las cañadas del Teide
Debajo de un olivar,
Hay una fuente que mana
Agua de amor natural.

A los montes y a las aves
Tengo que contar mis penas
A los montes porque callan,
Y a las aves porque vuelan.

Un pájaro se posó
En una mata de lino,
Y con su canto divino
Recuerdos de ti me dio

Hermosa flor de consuelo
Rosa fina y delicada,
Rosa blanca trasplantada

De los jardines del cielo.

Las estrellitas del cielo
Las cuento y no están cabales
Faltan la tuya y la mía
Que son las dos principales.

Primero se ha de perder
El siete estrellas de arado,
Que yo dejar de cumplir
La palabra que te he dado.

Letras de cantares y coplas

Un corazón de Roble
Para sufrir tus desaires
Es más humilde que el aire
No se queja porque es noble

La rama de San José
Fue tanto la que creció
Que al cielo llegó la rama
Y en la gloria floreció.

No te subas tan arriba
Que tú no mereces tanto,
Que una corona de espinas
Se le pone a cualquier Santo

No te subas tan arriba
Que no eres ningún clavel
Más alta subió la palma
Y al suelo volvió a Baler.

Yo te quiero y tú a mi no
Yo te amo y tú me aborreces
Yo te quiero con lealtad
Y tú no te lo mereces.

Tanto como yo te quiero
Y que mal me estás pagando
Me dio mi madre la vida
Y tú me la estás quitando.

Bien contento y bien alegre
Estoy con el bien que adoro
No lo cambio en el mundo
Por el más rico tesoro.

Entra en mi pecho y registra
Hasta el último rincón
Y verás con la firmeza
Que te ama mi corazón.

Si me quieres te daré
Caricias del corazón
Pero como no me quieres
Qué más puedo darte yo.

El corazón me has robado
Y yo de ti me sospecho,
Porque dentro de mi pecho
Otro que tú no has entrado.

De San José pido el ramo,
De San Francisco el cordón,
De Santa Clara la espada
Y de ti tú corazón.

Quisiera que me quisieras
Como las olas del mar,
Van a la arena y la besan
Sin tenerlas que obligar.

Llorando por ti en la playa
Mi llanto en el mar cayó,

Y como era tan amargo
A tierra lo devolvió.

A la orillita del mar
Me llevan a que te olvide,
Aunque me lleven al centro
Olvidarte es imposible.

Aunque me digan que eres
Hombre de mala conducta,
O de malos procederes
Te quiero porque me gustas.

Letras de cantares y coplas

A mi suegra yo la quiero
Como si fuera mi madre
Porque me dejó en el mundo
Un espejo en el que mirarme.

A los ojos de mi cara
Los he de castigar
Porque miran con cariño
A quien mal pago le dan.

En el mar hay una Urca
Que navega sin amparo
Yo contigo no me paro
Porque tu amor no me gusta.

A los ángeles del cielo
Una pluma les pedí
Y ellos sus alas me dieron
Para felicitarte a ti.

Los enemigos del alma
Todos dicen que son tres

Y yo digo que son cinco,
Con mi suegra y mi mujer.

Yo fui subiendo y subí
Hice una letra en el aire
El que no sepa querer
Que no comprometa a nadie

Que te quise, fue verdad
Que te olvidé, fue mentira
Que te vuelva yo a querer
Eso no, ni que se diga.

Fui nacida en Tenerife
Frente a las olas del mar,
Vivo en un jardín de flores
Que lo llaman El Batán.

Aunque me quieran quitar
Los ojos con que te miro,
Me matan y siempre digo
Que no te puedo olvidar.

Amor mío, amor ajeno
Amor de su voluntad,
Amor mío cuando viene
Y ajeno cuando se va.

No quiero que tú me quieras
Con tu amor de mala gana,
Que yo tengo quien me quiera
Con el corazón y el alma.

Entrevista realizada por: Mariano Báez

Doña Marina García González

Batán de Abajo



Revista 16
marzo, 2010

Una tarde de este mes de Marzo, me voy dando un paseo hasta el Batán de Abajo a visitar a Dña. Marina para que me cuente sus recuerdos y vivencias.

Y no tarda en comenzar hablando de todas las familias que vivían en El Batán de Abajo.

« ¡Habíamos bastantes y estoy yo sola!

En la casa de Rosalía vivían ocho personas: Lorenzo, Carmen, Celestina, Saturnino, Emilio, Libertad, Rosalba y Candelaria.

Los de abajo, los de Rafael y Nicolasa, por lo menos otros ocho en la casa. Antonia e Hilario sólo tenían a Vicente.

Después los de Bonifacio y Felipa, con seis hijos: Juana, Rufina, José Pedro, Diego, León...»

¿Y en su casa?

« A mi padre todos aquí lo conocían por Pepe pero su verdadero nombre era Nicasio y mi madre Antonia. Mi hermana Julia se fue a Venezuela, María se fue a Tabares, Francisca a Las Mercedes y Demetria, Elías, Juana y yo nos quedamos en El Batán. También aquí abajo estaban Jacinto, Rufina y las dos hijas.»

¿En que se entretenían cuando eran niños?

« Nos entreteníamos trabajando, algunos íbamos a la escuela y otros no, jugaban cuando se trillaba en la era.»

¿Dónde iban a comprar?

« Traíamos la compra de Las Mercedes y Las Canteras en la guagua hasta la Hija Cambada. Aquí comprábamos en la venta de Rafael en Las Casas Heleras, ellos tenían allí horno

de pan y después Pedro Ledesma lo puso abajo. Me acuerdo de la venta de Eustaquia en La Codicia cuando iba a buscar caña a padre, azúcar y otras cosas.

Félix Ledesma tenía una barbería en lo alto de la casa, también tuvieron una en la Codicia donde vivía cho Pancho Martín.»

¿Y la diversión?

« Una vez hicieron un baile en casa de Saturnina donde vive Víctor, aunque yo iba a pocos bailes, bueno alguno por carnavales.»

¿Cómo se trabajaba?

« Me acuerdo de ver todo el valle sembrado de trigo y papas, cambiando la siembra cada año. Sembrábamos de todo: Judías, bubangos, calabazas, todo salía de la tierra, manzanas había a montones y los animales que teníamos: cabras, conejos, gallinas. Con la leche de las cabras hacíamos queso, que vendíamos en Las Canteras en casa de Remedios y en casa de José y allí mismo comprábamos.

Tuvimos dos cochinos aquí encima donde está el drago. Mi madre me decía que cuando estaba terminando la guerra tú naciste y después sí se recogía algo era para comer.

¡Yo creo que en todos los pueblos de la isla hay gente del Batán! En casa éramos todas mujeres menos padre y Elías y todos teníamos que coger la azada.»

¿Qué me cuenta de la escuela?

« Yo no fui a la escuela. La más que fue mi hermana Demetria que Dña. Graciela la profesora la dejaba dando la clase porque era de las más que sabía.»

¿Qué fiestas hacían en casa?

« Las bodas se celebraban en las casas. Mi hermana Julia se casó en La Cruz del Carmen. También en Las Mercedes y en Santo Domingo donde me casé yo.»

¿Recuerda lagares o cosas antiguas aquí abajo?

« Ahí debajo del montacargas había un horno de pan que era muy antiguo, tenía que ser de los abuelos de Vicente. A la derecha de la Cueva del Lino había un lagar muy antiguo en lo de Félix hoy.»

Bueno, ya me tengo que ir, pero antes quiero que me diga unos cantares.

« Yo cuidaba las cabras y te voy a decir uno que aprendí con Rufino el tabernero:

Yo soy de los rebusindos
Soy familia de los gatos
Vengo de Taborno aquí
Para divertirme un rato.

Bonita diversión cargando cisco.

Adiós te digo ventana
Y dile a la que te cierra
Tanto Dios me quiera a mí
Como yo la quiero a ella

¡Bueno, pero también sé una poesía cubana que me enseñó padre!

Pepe le enseñó a Juarina
Cuando tenía quince años
Y le contestó Juarina Pepe,
yo no admito trato

Dame malanga y boniato
Que yo me casé contigo
¿Quién, tú casarte conmigo?
Candela que ahúma el gato

Y le contesta Juarina
Y le manda su retrato.
Dame malanga y boniato
Que yo me casé contigo.»

Quiero agradecer a Doña Marina el que quiera compartir con nosotros sus recuerdos y esperamos escuchar sus cantares en El Batán de Abajo durante muchos años.

J. Mariano Báez.

Don Anselmo Pérez Pérez

Uno de los mejores
cantadores de Anaga



Revista 17
marzo, 2011

Me encuentro con Anselmo en el estudio de grabación.

En los ratitos libres, conversamos y nos reímos alegremente, compartiendo unos momentos inolvidables donde hablamos de muchas cosas.

Cuando le pregunto, que a qué edad comenzó a tocar la guitarra, me responde:

« Cuando Cho Pancho Martín dejó de tocar, era yo un chaval por carnaval en Bejías, donde Luciano Marrero puso el bar.

Mi padrino Félix me aconsejó que cantara. Tenía yo 10 o 12 años, y dice Tomasillo: “Este si se bebe un vaso de vino canta mejor”. ¡Desde pequeño me gustaba cantar!»

Y Anselmo me sigue contando.

« El viejo Pancho cuando cantaba parecía cantar barreno y un día me preguntó si me gustaba tocar la guitarra. Yo le dije que sí y me dijo: “Toma, te la regalo”.

Salí por el lomo abajo corriendo hasta mi casa. ¡Estaba tan contento, casi pierdo los dedos tocando! Me parecía que poniendo las clavijas todas derechas estaban bien.

Ya más tarde empecé a tocar con Félix, Adrián, Marcelino, Candido, Joaquín, Fausto... Se formó una buena parranda. Ellos iban a aprender con Hito a La Laguna.»

También me cuenta Anselmo las travesuras que hacían él y Adrián en esos valles cuando cuidaban las vacas y las cabras.

« En una ocasión, padre nos dio unas tortas por irnos a las uvas.

Apenas iba una vez en semana a la escuela cuando se podía. En la Goya Nube tenía las vacas y las cabras. Cuando teníamos las vacas arriba en El Batán yo descansaba un poco. Cuando aprendí algo fue en el cuartel.»

Cuando le pregunto sobre cuántos días seguidos ha llegado a estar tocando y cantando, sonríe y continúa.

« Sí, empezábamos el sábado, domingo gordo, lunes de carnaval, martes, miércoles de ceniza, ¡hasta una semana casi sin dormir!

Los lunes íbamos a Solís y los martes a la Cordillera. Llevamos un cesto de caña y lo trajimos lleno de huevos. Una vez se los dimos a Eustiquio que tenía el bar en El Batán y no nos guiso ni la mitad.

Me acuerdo cuando los del pueblo hicimos la Iglesia cargando el revuelto desde el Lomo la Hierba. Delfino Gabino cargaba un saco de los grandes lleno de revuelto hasta la plaza y no solo esto sino lo que se trabajaba.

¡No llegamos a cargar papas y leña para La Punta! ¡No sé ni cómo uno camina!»

¿Qué le supone el folclore en su vida?

« Es lo más que me ha gustado siempre.»

¿En qué agrupaciones ha tocado y cantado?

« En el Club Acaymo de La Laguna de la 3ª edad, el grupo Guadil de Punta Hidalgo, el club Atalaya de Tejina 3ª edad y como no con la gente de El Batán toda la vida.»

¿Qué escenarios recuerda con especial cariño?

« El que tenía Pedro Ledesma en El Batán, cuando fuimos con la parranda a la isla de La Graciosa. ¡Qué bueno estaba el whisky!»

¿Qué espera conseguir con la parranda El Batán “Cuevas de Lino”?

« Siempre he tenido una gran ilusión por dejar algo de la parranda de mi pueblo y hacer este disco es lo más grande.

Cantar es lo que más me gusta y quiero que ustedes sigan siempre adelante.»

Quiero dar las gracias a Anselmo por esta entrevista y como no por los buenos momentos que nos hace pasar. Esperamos seguir contando con él porque el escucharle cantar siempre transmite.

Recuerdo el día del festival en la plaza del pueblo, después de terminar la actuación y me comenta eufórico: "¡Ya hoy me puedo morir tranquilo porque hemos disfrutado como nunca y la gente se divierte con nosotros!"

Tan solo me queda decir que, mientras pueda, siga con nosotros y gracias Anselmo.

J. Mariano Báez



Don Adrián González Pérez



Revista 18
marzo, 2013

Don Adrián González, nació en El Batán el 25 de junio de 1935, en una familia de siete hermanos y, aunque la vida no le ha sido fácil sigue manteniendo su alegría y sus amigos. Perteneció a la primera Asociación de Vecinos del pueblo y ha sido parrandero desde su juventud hasta nuestros días.

Hoy nos trasladamos hasta Las Mercedes, donde reside actualmente.

Cuando le pregunto por su niñez me responde:

«**«** Hambre en esos pencones y en vez de poner a uno en la escuela... cuidando cabras. Con diez años cuidando cabras descalzo se daba uno en una piedra un poco tierra y un cacho trapo y seguía uno caminando.

En ese tiempo el pueblo estaba lleno de gente y buenos vecinos porque nos ayudábamos unos a otros, se trabajaba mucho.

Teníamos una pandilla de la misma edad, todos amigos: Joaquín, Anselmo, Fermín, Ismael, Vicenta, Maruca la de mi tío Daniel, Petoco (Salvador).»

¿El gusto por la guitarra de dónde le vino?

«**«** Esto es una historia muy particular, resulta que a Ito y Pepe Grosso les invitaron a Chinamada a los carnavales para tocar y bajaron para El Batán por equivocación, cogieron por el Lomo Los Dragos y cuando bajaban por la Asomada se cayeron por la ladera. Enseguida la gente se movió para ayudarles, con farol en mano y los sacaron para el centro del pueblo hasta la casa de Pedro Ledesma con quien hizo una gran amistad. Después empezaron Félix y Tomás a aprender. Con él tenían que venir caminando de El Batán hasta el Rancho Grande.

Después empezamos allí y aprendieron unos cuantos: Joaquín, Anselmo, Salvador, Fausto, Pepe Deniz, Clemente y Amador el hermano de Isabel. Cuando Félix y yo íbamos a tocar nos

apodaron el Rancho Chico por aprender en el Rancho Grande. Al principio empezamos Félix y yo en los bailes y después empezó Fausto y Joaquín. A Marcelino y Juan el de Máxima los enseñó Juanito Déniz.

Cuando íbamos a tocar a las bodas u otros bailes cobrábamos 30 duros, 150 pesetas. Una semana de trabajo. Más tarde, ya Valeriano empezó a tocar un poquito y también tuvimos buenas parrandas.»

¿En que se trabajaba y cómo se ganaba el sueldo?

«**«** Cobrábamos 5 duros al día en la Finca de Don Lorenzo Fusset, y sin pagas extras. También estuve cuidando vacas con él cuando yo tenía 16 años y cobraba 7 pesetas a la semana, y yo se las daba a mi madre.

Trabajaba cuidando cabras y ayudando a mi padre en el campo y haciendo paredes. Me acuerdo de sacar cisco desde el Monte los Pinos a la Punta del Hidalgo, dando tres viajes al día, incluidas las mujeres. Iban Libertad, Udelina y Paula. Mi hermano Marcelino y yo hicimos una cueva en la Goya Nube, estuvimos mucho tiempo viviendo allá abajo, entre Chinamada y El Batán.

En la Codicia vivíamos en un pajal donde habían dos pajales más habitados el de Juan Tomasa y el de mi tío Felipe más los que se dedicaban a la labranza. Donde ahora está la Iglesia había uno y por arriba estaba el de cho Juan Ravelo.»

¿Qué le llamaba la atención?

«**«** Me acuerdo que todo el mundo ayudaba a cargar uvas, sacadas de trigo, sacadas de estiércol, las siegas de hierba, desde ese Valle de Horifonte sacadas de papas y trigo que lo traíamos para la Codicia.»

¿Cómo resumiría su vida personal?

« Fui al cuartel, me casé y me fui a vivir para El Batán de Arriba, después compré un solar aquí, fabriqué y mi mujer Feliciano murió cuando tenía 33 años y me quedé con dos hijos, más tarde me casé con Magdalena con quien viví catorce años y quedé viudo de nuevo y ahora vivo con Ángeles mi actual esposa. Estuve trabajando 30 años con Piqué y así tengo lo que tengo la vida no me ha tratado bien he pasado lo mío.»

¿Qué deportes tenían en el pueblo?

« Yo sirviera o no estuve luchando un par de años pero que mas deporte que ir caminando a la Goya Nube con una botella con una vela dentro.

El campo de lucha lo hicimos los luchadores del pueblo. Yo ya estaba casado, tenía 27 años. Recuerdo a Pepe Santana, Cecilio, Fidel, Jesús Santana, Dámaso, Eutimio, Alfonso, Salvador...»

¿Existió otro equipo de lucha anteriormente?

« Siempre se llamó Unión Montaña, pero hubo otros antes. Éramos pequeñitos donde está el local más o menos el campo estaba rodeado con helechos, hacíamos un agujero y nos metíamos para ver luchar a: Juanito Déniz, Pepe Déniz, Celestino, Luciano Marrero, Juanillo y Daniel, Eutimio el grande... Sé que se me queda gente pero ahora no me acuerdo de todos.»

¿Recuerda cuando se construyó la Iglesia?

« Allí trabajó todo el mundo toda la juventud que había. Todos los domingos íbamos a trabajar cargando arena y revuelto desde el. Lomo la Hierba o de El Batán de Arriba, cada uno con su saquito y los mayores llenando, ¡cuando terminábamos hacíamos algún bailillo!»

¿Las mujeres también cargaban?

« Isabel de tío Felipe, Encarnación, Amelia, Isabel, Vicenta, Victorina, Maruca, Marina de El Batán de Abajo, Primitiva la de Juan Tarajo, Efigenia, Feliciano, Obdulio...

Los paraderos eran Nicasio, Juan Cachimba, José Pacheco y Eleuterio.

Todavía estoy en la plaza de El Batán y me pongo a mirar todos esos valles donde yo caminaba por cada uno de esos riscos y donde Anselmo y yo andábamos juntos todos los días.»

Quiero dar las gracias a Adrián por compartir con nosotros sus recuerdos en estos días en que las ayudas en los campos se ven cada vez menos y recordar es volver a vivir.

Mariano Báez.

Doña Fulgencia Pérez Pérez



Revista 19
febrero, 2014

Doña Fulgencia Pérez Pérez, nacida el 1 de abril de 1941 en El Batán.

Me reúno con ella una tarde de frío lagunero y le digo que le voy hacer una entrevista. Se me echa a reír y me contesta:

« ¿Y qué quieres que te cuente yo? »

Pues un poco de tu vida abuela, para que a las generaciones, venideras les quede el testimonio de cómo se podía sobrevivir sin tecnologías y en la mayoría de casos sin ropa, comida justa y sin lujos. Empezamos.

¿Dónde naciste abuela?

« En la cueva del barranquillo, que allí vivían mis padres, Felipe y Paulina. Luego en el Lomo La Codicia tenían un pajal que lo tiraron y allí hicieron la casa. »

Cuéntame, ¿cómo te criaste? ¿Qué comían?

« Pues cuidando cabras, vacas y cochinos, hacíamos queso y lo vendíamos y así comprábamos el gofio. El suero del queso lo guisaba mamá con leche y gofio y eso desayunábamos.

El gofio lo íbamos a comprar al molino de Ángel en Las Mercedes. Nos daban la comida por raciones, cuando había, porque a veces ya se había acabado. Mamá iba al Ortigal a buscar cebada para hacer gofio y cuando se lo poníamos a la leche nos raspaba la garganta aquella paja.

Bernardino mi hermano y yo íbamos a buscar nisperos a casa de tía Margarita para comer con el gofio. Íbamos para El Valle con las cabras, nos mojábamos y en casa secábamos la ropa al calor del fuego y al otro día olía a humo.

Es que sólo teníamos una muda no es como hoy y zapatos casi siempre íbamos descalzos y al pasar por el Lomo La Hierba se nos clavaban los pedruscos bajo los pies.

Mi madre iba a buscar gofio al molino de Las Mercedes y nos lo llevaba al Valle para almorzar.

Éramos cuatro hermanos: Isabel, Anselmo, yo y Bernardino el más chico. Entre todos cargábamos el estiércol para las huertas, segábamos hierba seca y la poníamos en la cueva de tío Antonio.»

Y cuando eras chica, ¿con qué jugabas?

« ¡Ayyyy! Antes no había juguetes como hoy. Hacíamos carros de pencas o las abríamos y nos arrastrábamos. Cuando encontrabas alguna lata de sardinas hacíamos coches, las ruedas eran de trozos de lona vieja, y si encontrabas alguna también porque no habían.»

¿De mayor en qué trabajabas?

« En el monte siempre, cargando cisco primero con tu abuelo Emilio y después con Cajetilla.

Luego me casé con tu abuelo José, me fui a vivir a El Batán de Abajo y tuve a mis dos hijos. Subía una cesta de ñames a la Cruz de Bejía y volvía para acá con otra cesta de compra.

Íbamos de madrugada a Los Morales con un farol a llevar el trigo para después sembrar, volvíamos a El Batán de Abajo a ordeñar. José se llevaba las cabras y se iban a sembrar el trigo y yo me quedaba a hacer el almuerzo y después se lo iba a llevar.

Después empezó él a trabajar en Santa Cruz y nos levantábamos a las tres de la madrugada para ordeñar las cabras antes de que él se fuera, luego aprendí yo a ordeñarlas.

Teníamos que ir a cavar la viña de La Pedrera y nos llevábamos el almuerzo, el gofio y la carne que la asábamos abajo. No se encontraba agua para sulfatar y había que irla cargando desde aquí arriba.

Me acuerdo que hacíamos los canteros de cebollas en El Batán de Abajo, salían unas cebollas más bonitas y las subía en una cesta a la cabeza para el bar, y los garrafones de vino de la bodega también.

En esos años cuidaba a Elizabet cuando iba Magdalena a sacar el carnet. A Fabián también lo cuide pero el subía sólo, Elizabet se me cansaba y la subía al hombro, tu cuando eso ya ibas al colegio. Luego mi marido enfermó y solicitamos la vivienda. Ya cuando me la dieron, él había fallecido y no la disfrutó.

Ahora es cuando mejor estoy, tengo de todo, vivo en La Laguna pero siempre voy para El Batán, porque, aunque vivo aquí, soy batanera.»

Guacimara Ramos Martín



Amado Pérez

El trotamundos de El Batán



Revista 20
marzo, 2015

El día primero de marzo del presente año, el periódico El Día publicó un artículo sobre Amado Pérez y creemos que es relevante que pase a formar parte de nuestra revista.

Amado Pérez es conocido en La Laguna y en Anaga por haber sido el último alcalde pedáneo de El Batán. Sin embargo su faceta aventurera ha pasado desapercibida.

« Mi función era dar “chivatazos”. Así de simple. »

Y con una sonrisa irónica, define Amado Pérez su faceta como alcalde pedáneo de El Batán, un cargo que ejerció durante más de 12 años y que todavía recuerda con mucho detalle.

Era la época que los avances del caserío se contaban en función de la voluntad no solo de las administraciones sino también de los vecinos.

« Nosotros exponíamos el caso y ellos decían si se resolvían o no», afirma Amado.

La situación sería similar a la actual si en el camino no existiese un importante matiz: en muchos de los casos la administración ponía los materiales y los residentes la mano de obra. Así se hizo entre otras obras un puente en el barranco para la gente y el ganado.

« En ocasiones cuando no existía el paso y el barranco estaba crecido, se tenían que quedar varios días en la otra parte», recuerda.

Ese fue uno de los grandes avances conseguidos con Pérez como alcalde Pedáneo en nada comparado no obstante, con la llegada del agua potable y el arreglo de la pista que da acceso al caserío. La luz y el teléfono aterrizaron mucho más tarde.

Para forzar la mejora de la vía se desplazaron hasta el ayuntamiento de la Laguna dos guaguas con vecinos porque el proyecto, según relata, se estaba dilatando con exceso.

« Lo tenían en un cajón olvidado», asegura.

A pesar de las reticencias del por entonces alcalde lagunero Pedro González,

« Quiso salir por una puerta falsa que yo conocía», subraya.

Finalmente la presión vecinal y el apoyo del que en ese momento era el presidente del Cabildo de Tenerife José Miguel Galván Bello, lograron que la carretera se asfaltara.

En su etapa como regidor pedáneo Amado conoció a muchos Alcaldes Laguneros: José Luis Mauri, Norberto González Abreu, Pedro González, José Segura, Elfidio Alonso.

« Algunos ayudan un poco pero otros no hacían caso», remarca.

Pero la vida de Amado no solo ha girado en torno a su cargo de “chivato”, como él mismo lo define. De joven probó fortuna con otro compañero y emigró a Bélgica en busca de trabajo.

Con algunos conocimientos que tenía de cocina se embarcó en un carguero que traía minerales desde Canadá.

« Allí había de todo», asevera.

Y allí fue, precisamente, donde acabó parte de su aventura. Conocedor de que se ganaba mucho dinero en la industria de la madera intentó, junto a un amigo quedarse en el país de manera ilegal unos meses para ahorrar. Pero los interceptó la policía y los deportó directamente a Tenerife.

De vuelta en la isla, Amado se casó con Graciana, - el cura no quiso inscribirla como Graciela, - y trabajó como encargado de jardines del Ayuntamiento de La Laguna; en el economato de la refinería; en un quiosco en la plaza del Adelantado; en el Bar Hidalgo, en la Milagrosa; y en la casa de comidas de Pedro Canino, en Núñez de la Peña.

« La mujer arreglaba un pescado en escabeche...», - enfatiza.

Trabajos variados que finalizaron en 1976 cuando, a través de un hermano, logró la plaza de conserje en el colegio Andrés Orozco, de Arafo.

« Cuando nos mudamos tuvimos que sacar los muebles al hombro por el camino, con la ayuda de los vecinos», - tercia su esposa.

Allí pasaron los siguientes veintiséis años, - allí vive una de sus dos hijas -, sin dejar, en cualquier caso, de venir todos los fines de semanas a su raíz, El Batán, donde residen de nuevo desde hace doce años.

« Soy más viejo que la Cruz de Piedra», - ironiza Amado Pérez, cuando se refiere a los 77 años que tiene en la actualidad.

Una edad que, sin embargo, no le impide, - aunque ahora con más cuidado, - sembrar sus papas y cuidar su viña. Ni seguir con atención el fútbol.

Aunque aficionados al Barcelona, tanto él como su mujer son accionistas del Club Deportivo Tenerife.

« Ya no vamos al estadio, pero porque no tenemos coche», precisa Graciana.

¿Qué es un alcalde pedáneo?

« El Alcalde Pedáneo es el órgano unipersonal ejecutivo de la entidad local menor al que corresponden las atribuciones que la legislación señala para el alcalde del municipio, circunscritas al área de sus competencias territoriales.»

Asumirá la máxima representación de la entidad local menor y presidirá todos sus órganos colegiados.

Podrá delegar en los vocales de la Junta Vecinal, la gestión de determinados servicios, con las limitaciones que la legislación de régimen local impone al alcalde del municipio.

Doña Victoriana Martín Ramos

Victorina



Revista 21
marzo, 2016

Este año para seguir con esa historia de nuestro pueblo y sus habitantes, nos vamos a la Hoya El Roque a dialogar un rato con Dña. Victoriana.

Nació allá por el año 1935, es decir que el próximo 20 de mayo cumplirá 81 años. Hija de Cirilo y Teresa, la mayor de seis hermanos.

Ella misma los enumera por orden:

« Yo, Nino, Maruca, Clementina, Benedicta y Remedios.»

También nos cuenta, que es viuda hace muchos años de Juan su marido. Y que es madre de seis hijos: José, Nino, Teresa, Salvador, Sixta y Antonio. Y que tiene nueve nietos.

« Tenía diez pero me falta Airam, que lo echo mucho de menos», comenta.

¿Siempre ha vivido en El Batán?

« Se puede decir que si, estuvimos un mes viviendo fuera, cuando tuvimos el bar de Alvarito Berro en La Laguna, pero nos quedamos allá solo un mes.»

¿Qué recuerda de su niñez? ¿Iba al colegio?

« Yo nunca iba al colegio. La única que iba a casa era Maruca, la más llorona. Con quien aprendí algo fue con Hilario Ramos Méndez, el marido de Brígida. Nosotras lo llamábamos Matazán. Murió joven, un año por fiesta.

Una vez fuimos Isabel, Vicenta, Amelia, Encarnación y yo. Cuando estábamos debajo de La Codicia, fuimos a mear debajo del naranjero y nos tiraron una piedra en el naranjero y salimos corriendo las tres. Cogimos unas naranjas y las escondimos debajo de la casa de Faustina. Matazan, - Hilario -, decía: "Dame una", y no le dimos ninguna... jajaja...

Porque él tenía unas novelas y nosotras queríamos verlas y él, no nos las prestaba. ¡Era más bueno!

Le decíamos: "Si nosotras no podemos ver novelas, tú no puedes comer naranjas".»

¿Trabajaban desde muy niñas?

« ¡Que si trabajábamos...! ¡Como cabronas! Si había uvas en Bravo, veníamos cargadas, comíamos y después volvíamos. Papá y todos después volvíamos allá abajo. Otras veces iba sola a Bravo. Papá me mandaba a mí sola a buscar rama de batata.

Bravo, justo al lado de Punta Hidalgo.

Sí, ahí mismo, y cuando estaba embarazada de Morisco, casi con nueve meses seguí una carga de hierba para traerla para echarle de comer a un becerro que teníamos.»

¿Trabajaban desde niñas?

« ¡Que si trabajamos! Tú no te imaginas lo que yo he trabajado en esta vida. Mamá me decía que yo tenía seis años y la gente se asomaba para ver como pelaba las papas, siempre me ha gustado pelar papas. Era una máquina de pelar papas.

Éramos chiquitas y ya estábamos trabajando en la tierra y cuidando los animales.»

¿Y cuándo jugaban?

« Jugábamos por las tardes. A veces, no habíamos llegado a casa de Tía Urbana y ya mamá nos estaba llamando. Nos juntábamos a jugar todos.»

¿Y tantos había?

« ¡Muchacho! Si en el lomo La Codicia entre grandes y chicos había por lo menos cuarenta.

En casa Inocencio eran seis, en casa de Paulina eran cuatro, casa de Tomasa eran cuatro, en casa de Natividad eran seis, casa de tía urbana eran siete, los de casa, Obdulía y Crecencia, Cándido, Marcelino y Brígida y Sebastián y María.

Sebastián tocaba la guitarra y nosotros bailábamos. Abuelo Pancho tocaba el requinto y nosotros bailando en el patio.

Una vez dice Isabel la de Antonio Pérez: ¿Qué está tocando Pancho? Y él le dice: el requinto ¿qué voy a estar tocando? Trabajábamos pero lo pasábamos tan bien, yo no me acuerdo sino de lo antiguo.

Yo empecé a trabajar en el monte con doce años y nunca tuve nada con nadie. Ahora la vida es diferente. Íbamos a sacar cisco a Afur, Taborno, Carboneras. Caminando de El Batán hasta allá, dábamos cuatro viajes. Vicenta la de Urbana y yo sacábamos un camión de cisco en el día.

Yo trabajé en la finca de cho Andrés en Solís. En algunos sitios ponían unos estacones para poder subir con las cargas, y todo eso con quince años.»

¿Cuando llegaban a casa?

« A sachar y coger papas, a cargar hierba o a buscar una carga de leña para madre.

Mi madre estaba sola, mi padre murió joven y cocinábamos a leña. Lo único que teníamos era un infiernillo. Antes no había nada. Desde el monte Aguirre cogía una carga de rolos, los abría , hacía una carga y los traía para casa.»

¿Tenían animales?

« Teníamos vacas, cabras, cochinos, gallinas y de todo. Después de llegar de trabajar me llegaron a dar las tres de la mañana cosiendo y planchando.»

¿Cuándo se casó?

« Cuando me casé seguí trabajando. La boda la celebramos en casa de mamá. Trabajamos por todos lados desde Tamez, la Jabana por allá.»

¿El Batán tenía muchos habitantes?

« ¡Que si había! Estaba todo lleno. Todas las casas estaban habitadas.»

¿Había víveres?

« Pedro Ledesma pelaba, hacía el pan. Rafael tenía venta y allí se hacían los bailes. Después la venta y el bar de Emilio. También Pedro Ledesma tenía venta. En el Lomo de la Codicia, Eustaquia hacía pan y tenía una ventita chiquita. Todavía está el horno hecho en la piedra.»

¿Usted fue panadera?

« Sí y lo repartía por todo el pueblo, iba a Las Carboneras, subía El Batán de Arriba, Lomo de Los Dragos, recorría todas las casas de Las Carboneras, llevaba más de cien panes. Le llevaba el pan a abuelita en Chinamada y volvía a El Batán.»

¿Me cuenta una anécdota?

« Una vez en Chinamada, José tenía un montón de gallinas y le dije que me diera una, me dijo que no, que son de Francisca. Y le pregunto a Francisca: ¿de quién son las pollitas?. Y me

dice que no, que son de él. Cuando venía con el pan me llevó a Rosita y a Francisca mi prima, y José tenía una barrica de seis garrafrones llena de trigo y empecé: “pipi, pipi”, a echarles trigo y se llenó el cuarto de gallinas. Jajaja, le robé una del cogote pelado.

Y después cuando venía al Batán a la fiesta decía: “Teresa vete a casa de Victorina y haces una tacita de caldo”.»

¿Qué sueldo ganaba al mes?

« No me acuerdo bien pero creo que unas ochocientas pesetas, y lo que estuve de panadera me tocaron dos embarazos. A Nino lo tuve con ocho meses de embarazo.»

¿Qué fiestas tenían en el pueblo?

« Las de carnaval. Eso venían gentes de todos lados, todas las casas tenían cochinos y venían parrandas por todos lados.

Por la Cordillera, bajaban por El Batán de Arriba y de todos lados paraban en el centro del pueblo. Todas las semanas se escuchaban los cochinos chillando, porque en todas las casas había.

Las parrandas se pasaban casa por casa. Saturnino el de tía Rosalía llevaba una mochila de esas del ejército y la llenaban de huevos. En todas las casas comías y bebías.

Y el miércoles de carnaval Pedro el de Claudia con la sardina, la hacía de paja y se recorría todo el pueblo. Era más gracioso, te meabas de risa con él, yo le hacía perrerías, llegaba hasta Bejía y todo.

El lunes de Carnaval, iba Anselmo, Adrian y Joaquín al Batán de Arriba porque Catalina nos daba las chicharacas de encima las paredes, así teníamos para las vacas y después irnos de fiesta.

El martes de Carnaval íbamos para abajo al medio día a bailar. Veníamos a cenar y después hasta que papá no viniera no veníamos nosotras.

Lo pasaba bomba. Hasta en las ciegas de hierba y las sacadas de estiércol, lo pasábamos bien.

A mí siempre me ha gustado la parranda y la de ahora me gusta mucho. A ver si este año vuelven a grabar.»

Esta ha sido la conversación con Victorina, una mujer que a sus ochenta años, habiendo tenido nueve operaciones, coge hierba para los conejos, limpia las conejeras, hace la comida, se preocupa por toda su familia y hasta compra cuatro sacos de papas para que sus hijos lo siembren y se atreve a decir con cariño:

« Les traje las papas a estos cabrones porque si se les ocurre no siembran ninguna.»

Gracias Victorina por compartir parte de su vida con todos nosotros.

Benedicta y Florentín

El matrimonio más longevo, a día de hoy



Revista 22
octubre, 2017

Benedicta Rojas Marrero

¿Cuál es su nombre completo?

« Benedicta Rojas Marrero.»

¿En qué día y en qué año nació? ¿Dónde nació?

« El 13 de junio de 1928 en Bejía en mi casa, como se hacía antes. Desde La Punta subió la partera para ayudar a mi madre en el parto.

Bejía es un pequeño caserío de casas dispersas cerca de El Batán, en Anaga. Es la parte de Anaga que pertenece al municipio de La Laguna, la gente de antes, a la zona la llama “Las Montañas”.»

¿Cómo fue su infancia?

« Vivíamos en Bejía, mis padres, Salvador y Siforosa; mis hermanas Delfina y Mari Luz en la misma casa con mi tía Francisca, su marido Emilio y mis primos Nieves, Eutimio y Udelia. Era la mayor de las 3 hermanas.

Mi prima Nieves y yo pasábamos mucho tiempo juntas, casi siempre en casa de nuestros abuelos Luciano Marrero y María Rodríguez, éramos las mayores y nos tenían para los recados de la casa.

Tía Francisca era lechera y llevaba la leche a La Laguna, y a veces la ayudaba a llevar las cestas de la leche cuando se ponía mala porque Nieves y Udelia estaban sacando leña en el monte del estado.

También llevaba a La Punta lo que cultivábamos en casa: frutas, papas, ñames, etc. y vendía de casa en casa. Me acuerdo, una vez, que me caí con una cesta en la cabeza y no me podía

levantar, sola en aquellos valles, y me puse a llorar amarga porque no aparecía nadie. Al rato cuando se me pasó el susto, porque no recuerdo que me hiciera mucho, me levanté como pude, me volví a cargar la cesta a la cabeza y seguí a La Punta.

Eran tiempos de mucho trabajo, aunque cuando el tiempo estaba malo y no se podía salir al campo, nos quedábamos en casa jugando a la baraja, o con muñecas que hacíamos con las tiras de tela que le sobraban a mi tía Francisca, que era costurera aparte de lechera.

Algunas veces mi tío Diego cogía el timple y nosotras bailábamos en el tablado de la casa de la abuela María. Mi tía Francisca era muy devota y en Semana Santa y por el Corpus veníamos con ella a escuchar la misa. Teníamos un vestido que guardábamos para esas ocasiones especiales.

De Bejía íbamos bastantes y nos juntábamos con los del Batán para venir caminando a La Laguna. En aquellos tiempos éramos muchos tanto en Bejía como en El Batán.»

¿Asistió a la escuela? ¿Cómo la recuerda?

« Si, asistí a la escuela empecé a los 7 años y acabé a los 13. La recuerdo con mucho cariño porque aprendía mucho y jugaba con otros niños del pueblo, en vez de estar trabajando en casa.

Éramos niñas y niños de varias edades. La profesora me tenía como ayudante para enseñar a otros niños; decía que era muy buena y que aprendía muy rápido.

En la escuela aprendí a leer, a escribir y las “cuatro cuentas”.

Jugábamos en la puerta de la escuela a “esquinita esquinón cada uno a su rincón”, a la piola, a los niños les gustaba jugar a los soldados y hacían desfiles.

Los juguetes los hacíamos nosotros mismos; destiladeras, trompos y alguna muñeca, antes no había de nada.

Antes de ir a la escuela tenía que ir a buscar la leche a la cuadra donde mi padre ordeñaba y daba de comer a los animales. Teníamos una vaca que hacía “Yunta” con la de tío Martín.

Cuando en casa había mucho trabajo por hacer, porque mis padres tenían que ir a algún lado, no iba a la escuela.»

¿Cuáles eran las comidas de antes? ¿Cuál era su plato favorito?

« Cuando éramos pequeñas comíamos mucho gofio, papas, potajes hechos con lo de casa y cuando “la Infanta” subía de La Punta con pescado, se hacía cazuela, que era para chuparse los dedos.

En Carnavales se mataba un cochino se le sacaba la carne gorda, los chicharrones, la manteca el hueso, no se sacaba mucha cantidad porque los cochinos no eran muy grandes.

En la época después de la Guerra de España, se racionaba la comida y cuando avisaban que había llegado el “racionamiento”, íbamos a Las Canteras a por 1/4 de arroz, 1/2 de azúcar, 1/2 L de aceite y sobre todo a por el trigo.

El arroz se hacía todo junto para todos, ese era mi plato favorito.

El trigo lo llevábamos a tostar y a hacer el gofio al molino de Nicolás o al de Teodoro en Las Mercedes. Antes de volver a Bejía, muchas veces nos tocaba con gorgojos que había que limpiar.

Muchas veces se hacía la noche para volver pero como éramos una jarca no teníamos miedo de pasar el monte. Pasar el monte sólo nunca me gustó, una vez lo tuve que hacer y lo pasé llorando de miedo.

A veces, se reservaba el trigo para harina, había poco así que se reservaba para ocasiones especiales como el Carnaval. Pedro en El Batán era el que hacía el pan, aunque antes de Pedro

me acuerdo también de ir a Chinamada, a hacer el pan en el horno que tenía en casa de los padres de comadre Teresa.»

¿Cuál era la Fiesta principal en aquella época?

« Los Carnavales ¡Por Carnavales el que tenía cochino! Los mataban, y se guardaba el vino para esas fiestas; se formaban las parrandas e iban de casa en casa.

En Bejía en casa de mi tía Dominga, se organizaban tremendos bailes. Yo me iba detrás de casa y silbaba a Chinamada para que vinieran al baile, pero también venían de Las Mercedes y sobre todo de La Punta.

Los tocadores eran mis tíos Luciano, Diego con los timple, Juan el de Rosalia, mi madre y Eloina cantando y se iban uniendo otros que iban llegando y los demás bailando. Bailábamos de todo: pasodobles, folías, jotas, a mí me gustaba bailar la polca.

El martes de Carnaval nos reuníamos en casa de abuelo y después del almuerzo, cuando estábamos ya unos cuentos nos íbamos al Batán de casa en casa.

El domingo de piñata se guisaban ñames, papas... y se reunía otra parranda a tocar, cantar y bailar.»

¿A qué edad se casó? ¿Tuvo hijos/as? ¿Cuántos?

« Me casé a los 24 años con Florentín y tuve 4 hijos, un niño y tres niñas.

Recuerdo el día de mi boda. Todos los primos y primas vinieron con Florentín y conmigo caminando desde Bejía a La Laguna, nos casamos en Santo Domingo y volvimos a celebrarlo a Bejía. En la Cruz de Bejía nos estaban esperando los niños y niñas del pueblo para tirarnos flores. La boda la celebramos en mi casa, mi familia era muy parrandera y mis tíos tocaron y tuvimos baile toda la noche.

Cuando nos casamos, mi marido trabajaba en la cantera de Patricio en Jardina, pero después sacó una oposición y empezó a trabajar como policía municipal.

No ganaba mucho sueldo, pero le pudimos comprar un terreno a Don Bernardo en el Barrio Nuevo y fuimos haciendo la casa poco a poco.

Florentin se iba a trabajar, hacía muchas horas extras y yo me quedaba con los niños y me ocupaba de la casa.

También plantábamos en Bejía e íbamos todas las semanas, cuando los niños tenían colegio se quedaban en casa de una vecina, hasta que Florentín y yo volvíamos. Los fines de semana y en las fiestas nos acompañaban y ayudaban en lo que podían.»

Esta entrevista fue realizada por su nieta para un trabajo de clase homenaje a las abuelas y le doy las gracias por permitir compartirla con todos nosotros.

Don Florentín Rodríguez Suárez

Nació el 15 de Octubre de 1926 hijo de Consuelo Rodríguez Suarez y padre desconocido.

Durante muchos años fue presidente de la A.V. de Bejía. Nacido en El Batán, donde vivió hasta los 27 años.

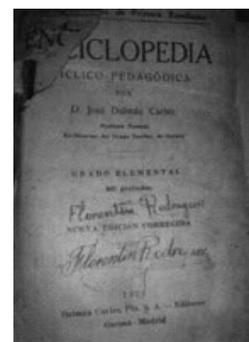
Lo visitamos en su casa de El Barrio Nuevo en La Laguna, junto a su esposa Benedicta Rojas Marrero con la que contrajo matrimonio el 13 de junio de 1929. Es allí donde nos cuenta muchos recuerdos de su vida.

¿Qué nos puede contar de su niñez?

« Mi niñez la pasé cuidando cabras. Yo empecé a ir a la escuela con cinco años, vivía puerta con puerta con la escuela en el centro del pueblo y tuve que dejar las clases con diez años.

Cuando cumplí los cinco años la profesora habló con mi madre que ya podía asistir a clase y gracias a eso aprendí algo. El libro que yo llevé a la escuela era una enciclopedia escolar editada por Dalmau Carles pta S.A. del año 1922 y tenía todas las asignaturas.»

Nos muestra su libro que aún conserva y continúa...



Libro conservado por Don Florentín Rodríguez Suárez

« La primera asignatura era gramática, aritmética, ciencias, física y química e historia natural.

La primera maestra que yo conocí que fue al Batán era D^a María y el marido Don Emilio, después D^a Nieves y un sobrino que se llamaba Eliseo. Da Guillermina, que la acompañábamos hasta Zapata y cuando cumplí diez años, a cuidar cabras al valle del Hornillo...»

¿Me puede contar sobre sus abuelos?

« Mi abuela no la conocí, se llamaba Guillerma y mi abuelo Patricio Rodríguez Ramos.

Mi madre nació en Cuba y otra hermana gemela y cómo iba a empezar la guerra en Cuba se las trajeron para El Batán de Abajo a casa de una hermana que no tenía hijos, que se llamaba Juana y el marido Plácido y allí se criaron hasta hacerse mujeres.»

¿Recuerda los vecinos que tenía en aquellos años?

« En El Batán de Abajo hace ochenta años vivía Rafael Rodríguez López, casado con Nicolasa Martín. Había otra hermana que se llamaba Felipa que procedía de Los Morales, casada con Bonifacio Martín Ramos y otra casa cueva con Hilario Hernández y Antonia Rodríguez (la Morra). La madre de Hilario se llamaba Encarnación y murió creo que pasaba de los cien años.

Decían con picaresca que le volvieron a salir los dientes. Cuando murió, el entierro salió de El Batán de Abajo hasta La Laguna, caminando por Zapata, Vueltas Blancas, Laderas de Nava, Las Canteras....

En la entrada de La Laguna se recibía el entierro, de allí a la iglesia de Santo Domingo con el cura y un monaguillo y después al cementerio de San Juan.»

Y continúa hablando de sus vecinos.

« Recuerdo a Rosalía Ramos y Simeón Ramos y los hijos: Juan, Saturnino, Lorenzo, Emilio que era gemelo con otro que murió y las hembras: Celestina, Carmen, Libertad, Rosalba y Candelaria.

Conocí a Benito Ramos y a la mujer Josefa en La Asomada. También a Sebastián Alonso y la mujer Isabel, que murieron en el valle de Las Núñez.

A Domingo Mentiras, que después se fueron de La Asomada. En la casa de arriba a Agustín y Encarnación, en la casa de al lado a Niceto y María. Después hacía El Batán de Arriba, Toribio y Catalina. Frente a Juan Chiquitín y Vicenta, que al final acabaron en Tegueste y hacia el barranco José y Rosalía. Pedro Suarez y Rosario.

En Las Codecillas vivía Tomasa la rubia. En El Batán de Arriba en la casa a mitad de la ladera vivían Isidoro y Paulina que tuvieron tres hijos: Cipriano, Simón y Cándida que luego se casó con José Pacheco.

Me acuerdo de Rafael, que tenía la venta. De ir a las sacadas de estiércol con Cho Pancho hasta la casa vieja. En esos años siempre había sacadas de estiércol.

Recuerdo mucho a José Benítez, buen compañero, padre de Fausto Benítez.»

¿Qué recuerdos tiene de El Batán de Abajo?

« Recuerdo que donde está la cueva de lino se desprendió una peña que quedó en el otro lado del barranco que más tarde la rompieron para hacer pared, la llamaban peña del Goro, cayó pegado a unos huertos que teníamos allí.

En aquel lugar, mi hermano Pedro había hecho una tanquilla para que mi madre lavara. Si no la desconcharon, debe estar.

Subíamos el agua del barranco para lavar. Mi hermano plantó platanera y buenas piñas de plátanos se cogieron.

También recuerdo que para acceder mejor a la cueva de lino, dieron barrenos en la entrada. La cueva la dividieron en varios propietarios y allí ponían la paja, hierba, lo de cada uno.

El Batán de Abajo estaba dividido en huertos muy pequeños porque antiguamente estaba sembrado de ñames, y los padres a cada hijo le dejaban un manantial. Aunque eso fue mucho antes porque yo no me acuerdo.»

¿Y otras zonas del pueblo como Lomo La Codicia?

« En La Codicia recuerdo a María Rguez. Casanova que era viuda, la madre de Antonio Pérez, Felipe, Juana, Tomasa...

También a Celedonio e Isabel que vinieron de Cuba, a Dolores Pérez, Margarita, casada con Ramón el Tambor. Pancho Martín y Catalina, que Cho Pancho tocaba el requinto y le cantaba a la mujer: "Más limpiados cuatro duros, que di por una Catalina, mejor resultado me había dado de comprar una cochina", y ella se ponía rabiando. La pobre siempre se estaba muriendo, no sé ni cuantas veces la velaban y así estuvo no sé cuantos años.

A Domingo el señorito, casado con Francisca Rodríguez. Más arriba, a Celestino Martín y Juana Ravelo.»

¿En Bejía?

« El más viejo que recuerdo es Ramón Ramos, creo que tenía parentesco con Benito Ramos de La Asomada.

Cuando nosotros nos casamos íbamos a vivir en Bejía, pero Tomasa, la mujer de Esteban se querían ir a Venezuela y entonces nos vinimos a vivir al Barrio Nuevo. Aquí nacieron mis hijos.

Una vez cuando llegué de trabajar en la pedrera, escuché como protestaba Tomasa, la dueña de la casa, porque escondimos

por allí en un rincón un cochino para llevarlo a Bejía. Calladito lo meto en un saco, me subo en la guagua hasta Las Canteras, con cuidadito para que el cochino no se moviera, subí El Lomo Los Mirlos, Barranco La Mina, Zapata y el cochino en el saco. Cuando llegué a Bejía estaban cenando Salvador y Siforosa y se asustaron, les dije: ¡tranquilos que vine a traer un cochino! Lo metimos en El Goro, cené y mi mujer vino al otro día.

Primero trabajé en las canteras sacando piedra, y más tarde conseguí trabajar de municipal en Santa Cruz muchos años.

Cuando aún vivía en El Batán y trabajábamos en el monte Aguirre, subíamos la leña hasta El Picó del Inglés, saliendo de madrugada de El Batán hasta llegar. Subir por el camino de La Fortaleza, por el corral de Los Alonso hasta más de 100 kg de peso. Íbamos: Paulina, Ifigenia, Isabel la de Felipe....

Cuando yo empecé repartía el agua a los trabajadores. Iban a aforar la leña (medirla), la medían en estéreos, medida que utilizaban en la zona, mil esteros eran 16 quintales...

Florentín nos sigue contando muchísimas cosas: Cuando pasaba el tranvía por la Concepción y el conductor robó una carga de millo y la subió al tranvía, sus aventuras en la pedrera, cargando los bloques en camellos, cuando pasaba las horas de municipal en Santa Cruz y mucho más.»

Muchísimas gracias por compartir con nosotros el pasado de nuestro pueblo y su lucha diaria.

José Mariano Báez

**Don Guillermo Martín Martín y
Doña Encarnación Rodríguez Martín**



Revista 23
marzo, 2019

Este año nos trasladamos a la zona alta de El Batán, concretamente a La Codicia, allí me reciben muy amablemente Guillermo y Encarnación.

Don Guillermo nació en La Codicia el 6 de abril de 1945, aunque está apuntado el día 20.

Doña Encarnación nació en El Batán de Abajo el uno de enero de 1947, aunque está apuntada el 12. Y el catorce de junio próximo hacen las bodas de oro, 50 años compartiendo sus vidas.

Cuando les pregunto por su niñez me responden:

Guillermo

«Lo que no se me olvida fueron los correazos de Cho Juan El Bijo que vivía en una cueva al lado de casa de Isidoro.»

Encarnación

«Yo desde pequeñita cuidando cabras en esos valles y sin casi que ponerse, para abrigarme tenía un saco, me dejaba dormir y las cabras se me iban a la viña.»

Guillermo

«Jugábamos arrastrándonos por esos manchones con una penca debajo del culo, y de juguete hacíamos arados de gamona. También jugábamos al escondite.»

Con seis años cuidando cabras en la entrada de Bejía para que no se fueran a lo de Antonio Pérez. El abrigo era una zariana del cuartel ¡que pasaba más frío! Una vez me metí en una beta y sí no es por Alejandro, Marcos y Víctor que me pusieron encima de ellos para darme calor, yo creo que me muero. Yo iba a la escuela desde los seis años pero solo una vez al día, o por la mañana o por la tarde con Doña Concha que venía caminando desde Las Mercedes y tenía siete hijos.»

Encarnación

«A mí no me gustaría volver a esos años para trabajar tanto. yo no fui ni a la escuela, siempre cuidando vacas, cabras a buscar comida para el cochino y casi sin ropa que ponerse. Por eso yo no tiro nada, me da tanta pena tirar ropas nuevas aunque ya no se usen.»

¿Qué tal el trabajo Guillermo?

Guillermo

«Cargando cisco de La Rosa Nueva como un burro, dando cuatro viajes al día hasta la Cruz de Bejía y ganando 14 pesetas al día. El patrón era Emilio mi cuñado y Clemente. Luego de terminar de trabajar iba al Tomadero a buscar una carga de hierba seca para luego volver al otro día al tajo, y esto con solo quince años.»

Cargaban cisco hombres y mujeres: Rosa la mujer de Natalio, Isabel, Encarnación la de Bejía...

Me acuerdo de la sacada de trigo en las eras trillando con las vacas, aquí se cosechaba de todo.

Lo que tengo claro es que el trabajo no mata gente.»

Encarnación

«El polvillo de la era luego picaba, nos subíamos en el trillo y con cuidado las vacas se espantaban.»

En El Batán de Abajo cuando teníamos un rato jugábamos a la cogida, me acuerdo de Pablo y de Marcial...

Las hijas de Cho Pepe eran mayores que yo. Yo quería mucho a Juana, pero no hacíamos sino trabajar: coger leña, comida para los animales y traer la compra desde La Hija Cambada, ración y lo que hiciera falta. Yo era tan pequeña estando cuidando cabras en esos valles que cuando veía gente me escondía.

Iba a la venta de Eustaquia en la Codicia y si había gente en el Lomo no pasaba, jugaba con las hijas de Consuelo y de Saturnina, Conchita y yo somos de una edad.

Éramos jovencitas y nos levantábamos temprano para ir al río a buscar una carga de millo y después una sacada de estiércol.

Me casé con 22 años y Guillermo 24 y mi padre no quería que me casara porque había que coger la hierba seca.»

¿Ustedes participaron en la construcción de la Iglesia?

Guillermo

«¡Bueno! Íbamos a Las Canales y a la mancha El Rincón en El Lomo la Hierba a buscar revuelto por las tardes y después a bailar en el patio de Cho Nicolás con discos.»

Encarnación

«El patio era chiquito pero la mitad bailábamos en la tierra. Mi madre subía a hacer la comida para los que estaban trabajando.»

Guillermo

«El maestro albañil lo conocía yo: Esteban era el maestro y el peón Sebastián, los dos eran de Jardina.

La bajada de la Virgen fue una fiesta desde La Cruz de Bejía.

En la primera fiesta me mandaron a mí a buscar a la Glorieta en Las Canteras un garrafón de gasolina para el motor. El dueño del motor vino a buscar el altavoz el lunes y desde el lomo del escobón le dijeron que viniera el miércoles.

La primera comisión de fiestas que yo me acuerdo fueron: Pepe Déniz, Andrés Alonso, Lauro Alonso y Amado Pérez allá por el año 1961.»

Encarnación

«En las fiestas he estado todos los años, cuando no podíamos bailar porque tenía luto mirábamos. Hay pocos que hayan bailado tanto en las fiestas como nosotros.»

Guillermo

«Yo salía del baile para coger la guagua en la Cruz de Bejía sin dormir.»

¿Recuerdan las gentes que vivían en el pueblo?

Encarnación:

«Y tanto... En el Batán de Abajo Nicolasa y Rafael, Vicente, Antonia, Hilario, José, Cecilia, Rufina mi madre y Jacinto mi padre, Cho Pepe, Antonia y las hijas, Rosalía y Simeón con nueve hijos. Y en La Asomada.

María, Niceto y los tres hijos, Encarnación con sus seis hijos, Julia, Domingo y sus hijos, Domingo Mentiras y María...»

Guillermo

«En la Codicia estaba lleno: Sebastián y María con seis hijos, Teresa y Cirilo con seis hijos, Félix y Urbana con siete hijos (mis padres), Patricio y Natividad con los hijos, Tomasa y Juan con cuatro hijos, Paulina y Felipe con cuatro hijos, Inocencia y Antonio Pérez con seis hijos y me acuerdo con María Clara, la madre de Felipe y Antonio Pérez, de Aurora, Alberto y Faustina. Todo estaba lleno.»

Encarnación

«El Batán de Arriba y la Cordillera estaban llenos de gente.»

¿Qué les parece cómo se vive hoy en nuestro pueblo?

Encarnación

«Con las actividades de la asociación tenemos de todo: baile, clase de adultos, porque antes no teníamos nada. Yo no sabía leer ni escribir y hoy voy a La Laguna y se leer las calles y los precios de las ropas, y si me llega una carta la puedo leer. También tenemos gimnasía.

En las clases de adultos la profesora nos ayuda mucho, y nos enseña. Siempre recuerdo a todos los profesores: Paco, Pedro, Lucía, Arcángel, Maribel...

A veces faltan cosas como la televisión Canaria que antes se veía y ahora no, pero no nos falta de nada.

Me acuerdo que bailando la isa no había nadie como Pedro Ramos, que una vez le hicieron un cantar que decía “la isa estaba enredada y el que no la entiende está loco, llamen a Pedro Marrón que él la desarrolla pronto”.

También recuerdo un cantar de niño que me dijo Abelino “Yo dormí con una vieja y eso se anda averiguando, ella se durmió conmigo pero yo con ella cuando”.»

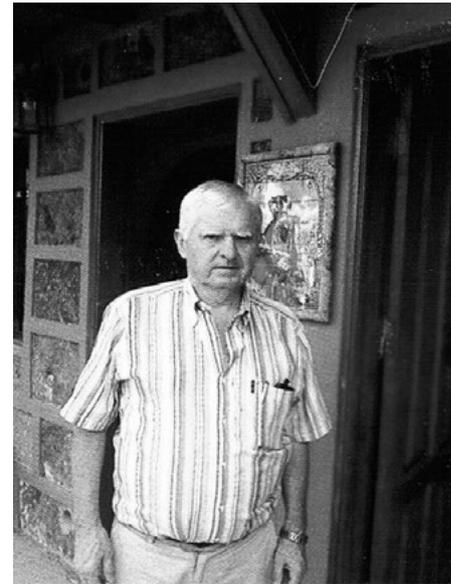
Queremos agradecer a Guillermo y Encarnación por compartir con todos nosotros sus recuerdos y vivencias y que sigan disfrutando de todas las actividades que se hacen en nuestro pueblo durante muchos años.

José Mariano Báez Ramos



Don Delfino Rojas Martín

Presidente de las fiestas de El Batán
(1967-68 y principios años 70)



Revista 2012
13-28 julio

Don Delfino, nacido en El Batán en la noche buena de 1945, aunque fue apuntado el 27 de diciembre, según él mismo me cuenta.

¿Cuándo empezó con las fiestas de nuestro pueblo?

« Veinte años tenía yo cuando salí del cuartel, hice las fiestas dos años seguidos, y luego volví unos años más tarde. Al principio entraron conmigo Angelito Ledesma, Álvaro Alonso y Salvador González.»

¿Qué dificultades encontraban en esos tiempos?

« La mayor dificultad era que no había carretera sino hasta La Cruz de Bejía, un poco antes de donde se empieza a bajar hacia el pueblo. La primera orquesta que vino aquí fue la Veracruz de Arafo. Bajábamos los instrumentos desde casi cinco km de camino, el motor de la luz, todo aquello que fuera necesario.»

¿Cuánto duraban las fiestas?

« Se hacía la fiesta Sábado, Domingo y lunes y el martes por la mañana había que subir todo de nuevo hasta la Cruz de Bejía. Cuando tenía unos pocos reunidos tenía que buscar otros porque los anteriores se escapaban a dormir o seguir la fiesta con los amigos. Delfino continúa contándome...

Después de dos años me relevaron otros: Enrique, Santiago y otros que ahora no recuerdo, luego estando ya casado estuve cinco años más con otra gente: Chencho, Sirenio, Manolo el petudo, Saturnino y hubo más, también en otras con Anselmo Pérez, Félix Alonso.

Un año hicimos la fiesta con 135.000 pesetas y los tres días con los cinco de Tejina: Tocaban en la Procesión, en las verbenas, íbamos a los Cabezos a buscar pinocha para las camas de los tocadores.

Por medio de Ismael González y los dueños de la nueva sala de Tacoronte Manolo y Roberto que no puedo dejar de mencionar así como Manolo el Gallego venía el último día de fiesta la orquesta Tenerife.

Juan el de Chinamada nos traía un queso de seis o siete kilos para el final de fiesta.»

Cuénteme anécdotas:

« Una vez pasó el motor José Déniz y lo quería lanzar para abajo, nos reíamos y lo pasábamos bien .

Otra fue cuando Paco de la orquesta Veracruz cuando llegó al varadero compró una flor de mundo a Angela en 200 pesetas y al cargarla se cayó por unas piedras para abajo. Otra fue un fin de fiesta que la orquesta empezó a recoger a las tres de la mañana y me comentan que los mandó la guardia civil, hablé con ellos y amanecimos por la mañana con la orquesta.»

¿De dónde sacaban los fondos para las fiestas?

« Iban a pedir con las alcancías todos los lunes a La Laguna y se les pagaba el almuerzo en esa época estaba de párroco D. Hipólito Jorge Dorta y después D. José.»

¿Cómo empezó con los fuegos en los Paredones?

« Con un grupo de amigos, pero como está la cosa, me da que no sé qué pedir.»

¿Qué le parecen las fiestas de hoy?

« Se han hecho unos años muy buenos, pero añoro los bailes de aquella época, tanta gente del pueblo y la plaza llena...

Estaríamos mucho más tiempo con nuestro amigo Delfino por lo que le damos las gracias por compartir con todos sus recuerdos de nuestras fiestas.»

Don Valeriano Báez



Revista 2013
19 julio - 3 agosto

¿Cómo recuerdas que se organizaban nuestros mayores?

« Nuestros mayores eran muy organizados en las tareas cotidianas, que eran muy costosas y también a la hora de organizar cualquier evento se reunían. Recuerdo que cuando se construyó la Iglesia, se reunió mujeres y niños para transportar los materiales desde el barranco y desde la cumbre. Y, aunque era muy duro, la gente lo hacía con mucha ilusión.»

¿Recuerdas la llegada de la virgen de Candelaria al Batán?

« La llegada de la virgen de Candelaria fue emocionante. A partir de ahí el tercer domingo de julio ha sido sagrado para los habitantes del barrio.»

¿Qué piensas de la evolución de las fiestas de El Batán?

« Quiero pensar que las fiestas de la década de los sesenta eran diferentes. Eran más familiares, más de la gente de nuestro pueblo y se valoraba de diferente manera. Eran muy emotivas.

Los diferentes Mayordomos de las fiestas, que fueron muchos, año tras año trataban de mejorar, a pesar de las dificultades, la lejanía de El Batán y la falta de medios. Recuerdo que los primeros bailes se hacían con las parrandas del pueblo. Algunas se hicieron en el salón de Emilio y otras en el patio de la Iglesia, porque no había otra cosa. El equipo de altavoces en ese tiempo se valoraba más que hoy la mejor orquesta. Y el grupo de luz que había que bajarla desde la cumbre.

Los grupos que amenizaban los bailes se quedaban a dormir en los pueblos igual que la guardia civil y el cura, había que buscar cama para todo el mundo (dice entre risas).

Me acuerdo cuando los chicos iban al altavoz de la sacristía a dedicar canciones a las chicas y decían “de un admirador para...” y nosotros, que éramos pequeños, nos poníamos a observar quién era y a quién le dedicaba la canción.»

¿Aparte de los bailes que más cosas se hacían en las fiestas?

« Se hacían encuentros de lucha juegos infantiles como juegos de la sartén, carreras de sacos y esas cosas. Me acuerdo que, antes de que fuera la primera orquesta, amenizaba los bailes un grupo de Valle Guerra, pero solo me acuerdo del señor que tocaba el saxo que se llamaba Matías “la verdad que tocaba muy bien”. Poco a poco se empezaron a llevar más orquestas así que al final se hacían grandes bailes y con grandes orquestas.

¿Cuándo empezaste a colaborar con las fiestas?

« Desde que fui granadito empecé a colaborar con las fiestas. Pero formé parte de la comisión del 71 al 73, antes de entrar al cuartel, ya en esa época estaba la carretera hasta la entrada de Bejía, desde ahí bajamos el material para ampliar el patio de la iglesia porque era chiquito.

La tónica de la fiesta era igual más o menos que ahora: bailes, comidas... Recuerdo que antes de todo esto, los mayores jugaban al tángano o la laja al lado del chorro, el que perdía llevaba el vino, y las piñas se “requisaban”, y así fue como empezó la tradición de las piñas y costillas.

Después, las fiestas empezaron a mejorar, recuerdo que Delfino de presidente llevó grandes orquestas y también tuvo la iniciativa de techar la sacristía y los baños (no me acuerdo del año) luego la terminaron Emiliano y su comisión. A partir de esas fechas con la llegada de la carretera abajo, aunque fuera de tierra, se pudo ampliar las fiestas.»

¿En qué año fuiste presidente de la fiesta?

« Yo cogí la comisión en los años 80. No me acuerdo del año pero sé que fue por ahí. Cuando cogí la fiesta decidimos llevar un grupo eléctrico potente porque te digo lo que pasaba “como el grupo era flojo se chafaba el baile cuando mejor estaba porque se apagaba”.

Ya con las mejoras de la carretera se amplió la fiesta, se hacían más actos, más festivales, más verbenas... La inauguración de la carretera y del electrificado fue muy importante para el barrio, me acuerdo que fue en Diciembre del 84.

En esos años decidimos hacer un patio de baile porque la plaza de la Iglesia se quedaba pequeña. Hicimos también la primera excursión de mayores y comimos en el Pino de Fuset y la segunda comimos en la Cueva de Fausto porque en esa época no teníamos bar, porque Emilio había tirado el salón y teníamos que remediarnos como podíamos.

Estuve de presidente hasta el 89 y, formando parte de la comisión, hasta el 91. Poco a poco se fue evolucionando y podíamos hacer mejor las cosas por ejemplo el teléfono se pudo poner en el 96 "antes se te olvidaba cualquier cosa y tenías que volver a La Laguna" esto ayudó mucho. La verdad es que en estos años dimos un cambio razonable a las fiestas y luego dimos paso a la siguiente comisión que presidía Jesús. En el 92 alquilamos el Local Social y ya teníamos más autonomía para hacer las cosas, poco a poco, se consiguieron infraestructuras y se han ido consiguiendo cosas. En el 97 se inauguró el pavimento nuevo de la plaza, luego en el 93 se inauguró el nuevo Local Social y así se ha ido facilitando un poco la vida.»

Cuándo tú estabas en la comisión de fiestas, ¿cómo participaban las instituciones, el Ayuntamiento, etc.?

« En nada, lo único que hacían era ir a cobrar algún ventorrillo "si había" porque hasta los permisos teníamos que solicitarlos al Gobierno Civil.»

¿Cuándo se hizo el primer programa de la fiesta?

« El primer programa se hizo en el 84 en blanco y negro aunque

programas de pegar, si se hacían antes y la primera cena baile la hicimos en Casa Domingo pasado los 80.»

En resumen, ¿cuántos años llevas colaborando con las fiestas?

« Pues son más de 15 años en la comisión y en la Asociación de Vecinos llevo más de 20 años.»

¿Seguirás colaborando?

« Trabajar para el pueblo de uno, es un trabajo que nunca pesa, así que seguiré ayudando en lo que pueda.»

¿Cuál es la impresión de las fiestas de estos últimos años?

« Es muy buena. Han hecho cosas muy importantes.

Aprovechando esta entrevista y como presidente de la Asociación de Vecinos me gustaría animar a los que están trabajando para la fiesta a que sigan trabajando y por supuesto al pueblo a que siga disfrutando.»

Salvador González Marrero

Rescate entrevista 2002



Revista 2013

19 julio - 3 agosto

Un colaborador de toda la vida en las Fiestas del Batán.

¿En qué año empezaste?

«Creo que en el año 1965. Porque en la primera fiesta el presidente fue Pepe Deniz, después Fausto Benítez, Amadito y después yo. Cuando yo salí quedó Delfino después Enrique y Valeriano, que estuvo muchos años y es un ejemplo a seguir. También estuvo Emiliano, un par de años, y siguió Valeriano hasta que la cogió Jesús.»

¿Qué directiva empezó contigo?

«Cecilio, Amadito..., Ya no me acuerdo bien.»

¿Cuánto años estuviste de presidente?

«Cinco años.»

¿Cómo organizaban los primeros bailes?

«Nosotros mismos los hacíamos, con nuestra parranda, Feliz, Adrian, Anselmo, otros y yo. Tengo un buen recuerdo, sí se puede decir así, una mañana íbamos a tomar café a casa de Antonia, me caí y partí la clavícula, cuando eso sí costaba trabajo la fiesta. Bajamos a hombros todos desde la Cruz de Bejía, los fuegos, los altavoces, todo.»

(Adolfo nos acompaña e interviene en la conversación.)

Adolfo

«¿Te acuerdas cuando compramos los discos? Cada uno compraba uno diferente. Yo compré uno de Antonio Molina que me lo pusieron cuando me iba por ahí para arriba, los barcos.»

Clementina (esposa de Salvador):

«Cuando se iban con él, por ahí para arriba, todavía era una fiesta asando piña, comiendo y bebiendo.»

Salvador

«Estábamos trabajando y dejamos todo y nos marchamos a poner el altavoz para seguir de fiesta, la primera orquesta que vino aquí la trajimos nosotros, Amadito, Cecilio y yo. Se llamaba la Orquesta Veracruz de Arafo, su vocalista Paco que también volvió muchas veces después con la Power de Arafo.»

Clementina

«Los primeros fuegos empezaron en el Lomo de Bejía.»

Salvador

«Y después, empezaron en el Picacho y la Codicia. No eran fuegos como los de ahora. Pero aunque fuera una tablilla.»

Adolfo

«Manuel allá, arriba, los llegó hacer de azufre.»

¿Cuántos días de fiesta se hacían?

«La fiesta era hasta el lunes, pero luego seguíamos. Unos llevaban vino y otros comidas, hasta que aguantábamos.»

¿Qué actos organizaban para el pueblo?

«¡Sí, hombre!, Las carreras de burros, carreras de sortijas.»

¿Qué eran las carreras de sortijas?

«Con un palito afilado y subidos al burro a coger las cintas. Con los burros de Emilio “el perico” y “el Camelo”, “la Catalina” de Pedro Ledesma y “el Cartucho” de Félix. También hacíamos carreras de sacos. Una vez, en la quema del haragán metimos a Manuel Benítez (hijo de Nicasio) dentro de un toro que hicimos y echando fuego por todos los lados. Don Hipólito, el párroco, se subió las enaguas y las carreras para la Iglesia, todo el mundo se partió de risa.»

Adolfo

«El padre de Salvador, Victoriano González, echaba unas lomas a la virgen de Candelaria, ¡sí que era bonito!»

¿Cuántos años llevas pidiendo los fuegos de la Codicia?

« Antes lo pedía Juan Tomás, desde que él los dejó, Nino y yo, con la colaboración de otros, claro. Llevo treinta y cuatro años enrollado en las fiestas y sigo hoy día, con los fuegos. Una vez vino la Guardia Civil, se enrollaron a dormir y luego me decían: “¡Aquí la gente da gusto!” Y yo les decía: “Ustedes dejen el tricornio aquí y se pueden ir tranquilos”.»

¿Hacían pedidos para la fiesta?

« Antes el más que pedía era yo, Punta del Hidalgo, Tejina, Bajamar ¡yo que sé! La Laguna. Me gustaría que los jóvenes tuvieran espíritu de trabajo como nosotros, con más entusiasmo.»

¿Cómo ves el futuro de El Batán?

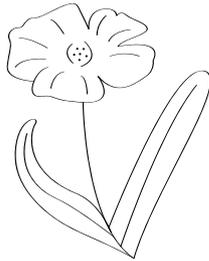
« ¡Ay mi madre! Estas son las palabras de una persona incansable que siempre ha trabajado por y para las fiestas de El Batán, y todavía continúa.»

Muchos ánimos a los jóvenes y a seguir. Un claro ejemplo.

Gracias Salvador.



Anaga Senderos de Poesía IV



De Batán a Batán fui
en la alborada emergente.
Fui de Batán a Batán,
y encontré una flor silvestre.
No tuve que deshojarla
para saber sí me quieres,
Fui de Batán a Batán,
bajo el sol más reluciente,
y me dijo un pajarillo
que me amabas locamente.
Fui de la mar a la cumbre,
por el camino de siempre,
Fui de la cumbre a la mar
para volver nuevamente.

Entre ñameras frondosas
yo me encontré una simiente,
y la llevé a germinar
donde cantara una fuente.
De Batán a Batán fui
para saber de su gente.
Fui a buscar una palabra
que me hablara humanamente.
Un poema fui a buscar
en la alborada emergente.
Fui de Batán a Batán,
y encontré una flor silvestre.
No tuve que deshojarla
para saber sí me quieres,
pues me dijo un pajarillo
que me amabas locamente.

Al sentirme un batanero más, por ser mis raíces maternas propias del lugar, de la familia "Los Pérez" que vivieron en El Lomo de la Codicia. Quiero aportar mi pequeña colaboración este libro "Mayores del Pago de los Batanes", con un poema de mi libro "Anaga, te doy mi palabra II".

"Poema a Los Batanes, donde anida un sentimiento"

En Anaga, hay una flor
Que luce bella y hermosa
Se divide en los balcones
El Batán, que es una rosa

Aquel caserío en Anaga
Al que le une el SENDERO
Tan hermoso y primoroso
Es el lugar que más quiero

En él tengo los amores
Que transmiten, ilusión
Batanes, de mi sentir
Les llevo, en el corazón

Casas blancas iluminan
El Valle verde y profundo
Con sus huertos y viñedo
Como no hay otro en el Mundo

Se escuchan los cantadores
Cuando entonan su armonía
Suena el ECO en el BARRANCO
Y salen aires de alegría

Fuiste tierra de pastores
Se ven aún los corrales

La esperanza, es que algún día
Vuelvan a ser realidades

Su monte de Laurisilva
Una alfombra en la ladera
Con laurel, brezo y fayal
que florece en primavera

La Virgen de Candelaria
Trasmite, amor y alegría
Patrona de los BATANES
Protectora y Madre mía

Los Batanes y Bejía
Carboneras, Chinamada
Como un solo corazón
Palpitan en su morada

Costumbre y tradiciones
Conservan todo su encanto
Bellos rincones unidos
Por eso les quiero tanto

¡Tierra míaaa... tierra míaaa!
Con sus campiñas y prados
Donde anidan, LIBERTADES
Que nos alumbra encantado

Letrista: leandroglezrojas

La historia del lagunero barrio de El Batán no se encuentra solo en los libros, también está en sus gentes. Muestra de ello es el interés mostrado durante varias décadas en escucharles y difundir su sabiduría a través de entrevistas realizadas anualmente, en la asamblea de la asociación de vecinos, con motivo de nuestras fiestas. Aquí recopilamos las voces de vecinos y vecinas que estuvieron y que están, formando parte de la identidad de nuestro querido Pago de Los Batanes.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA
BIENESTAR SOCIAL Y CALIDAD DE VIDA



En La Laguna
nos cuidamos



A. V. "Cuevas de Lino"

El Batán
La Laguna